NORMAN ERLICH

CÓMO SOBREVIVIR A UNA MUJER JUDÍA

PARA EMOCIONARSE Y REÍR CON AQUELLA QUE NOS HACE LLORAR

AMEGHINO / LATINOAMERICANA

NORMAN ERLICH, nacido y radicado en Argentina, es actor y humorista. Reconocido por haber llevado el monólogo a un nivel de excelencia, intervino además en doce películas de largo metraje.

En 1950 se convirtió en actor profesional en idioma idish y desarrolló una intensa labor en comedia, comedia musical y dramática. Debutó en teatro en castellano en 1972, junto a Luis Sandrini, Raúl Rossi y Paulina Singerman en "Pan criollo". A partir de allí, desarrolló una vasta carrera teatral en géneros diversos: baste recordar su intervención en "La mujer del Año", con Susana Giménez ; en "Un dúo inolvidable", de Neil Simon, con Santiago Bal y Daniel Miglioranza; o su enriquecedor aporte al Teatro de Revista, género de vasta tradición en el país.

En 1996 estrenó la comedia "Socios en el amor", del autor inglés Lionel Goldstein, espectáculo que recorrió toda Argentina y se presentó en Uruguay. Por esta labor fue ternado como Mejor Actor de Comedia por la Asociación de Críticos del Espectáculo. Dirigió "Camino del inmigrante", comedia dramática de Norberto Krimker, con un elenco de dieciocho actores. Participó en incontables programas de televisión y produjo, dirigió y protagonizó el propio, llamado "El Show de Norman Erlich", emitido conjuntamente en Argentina y Perú. Creador del café-concert judío en castellano, actuó en casi todas las ciudades capitales de América Latina, así como en Houston, San Diego, Los Angeles, Madrid y diversas ciudades de Israel.

Erlich está considerado, en la actualidad, como uno de los mayores exponentes del humor en castellano en todo el mundo.

Cómo Sobrevivir a una Mujer Judía

AMEGHINO / LATINOAMERICANA

Norman Erlich

Cómo Sobrevivir a una Mujer Judía

Diseño de Cubierta: Hugo Zanusso
Diseño de Interiores: Bety Mattiuzzi

1ª Edición: Octubre 2001

ISBN: 987-531-010-7

Impreso en Argentina.

Hecho el depósito que prevé la Ley 11.723

Dedico este libro a las mujeres de mi familia que ya no están:
Mi madre Rosa
Mis tías Malke, Jave, Mindl y Mireya
Mi prima Esther

Y a las que, afortunadamente, están a mi alrededor:
Mi mujer María
Mi hija Paula
Mi nuera Sabina
Mis nietas Ivana y Mora

Deseo además agradecer la valiosa colaboración de:
Gloria Guerenstein

Prefacio

A quien le ha tocado en suerte estar rodeado por una cantidad básica de mujeres en su vida, y si es mayor la suerte, que esas mujeres sean en su mayoría judías, le cabe rescatar de su historia una cantidad de vivencias enriquecedoras. Ese es mi caso, y aquí estoy para dar mi agradecido testimonio.

A través de esas experiencias *con*, *por* y *junto a* mujeres judías, he conocido el amor, el dolor, el querer, la angustia, la nostalgia, la histeria, la placidez, la profunda alegría, el tremendo desamparo, el enojo, la reconciliación, el peso de los años, la plenitud de la juventud... En fin, ¡he vivido!

Aquí intento rescatar todo ese caudal de sensaciones, resaltando las virtudes y magnificencias de las que he gozado como un buen chico judío, un buen hijo, y casi...un buen marido.

Criado bajo las amplias alas de mi hermosa **Idische Mame**, conocí bien de cerca algunas de las bases de esa tragicómica leyenda que muchos mencionan, pero pocos han tenido el placer de experimentar en profundidad. Y si entre todos alimentamos el consabido mito, la mame sabe que debe tomarlo como un acto de amor. Dice el refrán: "Madre judía hay una sola... ¡y menos mal!"

Pero sería un error creer que este libro está sólo dedicado a la Madre Judía. Hay una fantástica cantidad de elementos femeninos que enriquecen el espectro de la colectividad: esposas, primas, cuñadas, nueras, hermanas, suegras, etc. Y las viudas, las vecinas, las amantes... nuestras o de nuestros amigos y parientes.

Lo propio y lo circundante han colaborado para este fresco de la femineidad judía. Además, cuando hablamos del "matriarcado judío", no nos referimos al concepto de Madre propiamente dicha. Porque todas las mujeres judías son Madres, así como en su dedicación y amor, todas las Madres son Judías.

Tampoco encontrarán aquí sólo humor con mujeres. Los hombres solemos ser tan ridículos, débiles, risibles, tan humanos, en fin, como para tener el honor de ocupar con ellas muchas de estas páginas. Encontrarán aquí algo de humor político, religioso, algo de la candidez infantil o el inocente humor tradicional de la colectividad, algún que otro recuerdo personal, todas cosas que espero despierten una sonrisa o una emoción.

Quiero sí destacar la esencia de la mujer judía, su temple, su capacidad de enfrentar los duras desafíos de la existencia, y también la de gozar de los placeres que la vida ofrece. Ambas virtudes van tomadas de la mano, juntitas...

Este libro pretende se un gran **Homenaje a la Mujer Judía.**

Y para ello, el humor es la vía indicada.

El autor

Breves datos autobiográficos

Yo nací en Buenos Aires porque, como muchos otros, en ese momento quería estar muy cerca de mi madre. Pero mi nacimiento no fue algo destacable. Se dice que todos los chicos vienen con un pan debajo del brazo, que son una alegría, que son un sol que asoma... Nada de eso.

Mi nacimiento fue mas bien traumático: mi mamá no se internó cuando nací. Se internó cuando me vio...

Nací tan feo que me tenían que poner anteojos para saber cuál de los dos extremos era la cara. Claro que nada de esto contaba para mi amorosa y un poco atemorizada madre. Y es que nací tan débil y delicado que ella tenía pavor de que yo muriera. A los cinco años mi madre tenía miedo de que yo siguiera viviendo.

El médico que me dio a luz, al verme salir recibió una shock tan grande, que en vez de cachetear al chico abofeteó a mi madre.

Y me largué a caminar a los tres meses de edad, porque nadie me quería llevar en brazos. Decían "¡noo, a esa cosa no..!"



Para qué sirven los hijos

El concepto de mujer judía abarca el más amplio espectro de relaciones: madre, esposa, tía ,prima, cuñada, hermana política, suegra, consuegra, vecina, amiga, pariente lejana, etc. etc.

Y cada una es un mundo. Más que un mundo.

Mi tía Mindl era madre profesional, con diploma en la pared.

Un día estaba sentada en un consultorio médico esperando ser atendida. En eso entró otra mujer y se sentó a su lado. Mi tía se inclinó levemente y le preguntó:

"Perdone, señora: usted tiene hijos?"

"¡No!", contestó la otra.

Sorprendida, mi tía le dijo: "¿No tiene hijos? Y entonces, ¿con qué se hace mala sangre?".



REQUISITOS PARA UN TRABAJO

Se aceptan solicitudes sólo de gente seria y decidida. Este es un trabajo extenuante.

Debe ser capaz de agacharse, levantar y alcanzar todo a pedido.

Debe ser capaz de desarrollar múltiples tareas simultáneamente.

El horario no es, en absoluto, flexible. Su jornada laboral será de 24 horas, 365 días al año, aunque se le permitirá dormir algunas horas al día.

No percibirá retribución monetaria ni beneficio material alguno por esta labor.

Sin embargo abundará en caos y alegría.

No tendrá licencia por enfermedad, vacaciones placenteras ni tiempo libre pago.

Tiene que estar a la orden para cualquier llamada, aunque para ello deba pagar a quien cubra su puesto por una horas.

Debe tener conocimientos generales de: Matemáticas básica, Arte, Artesanias, Primeros Auxilios, Física elemental, y deberá responder a cualquier pregunta de inmediato; eso sí: en forma concisa y cierta.

El trabajo para el que usted será examinada no es fácil.
Es digno.
Es irremplazable.
Sus logros no se borrarán con el tiempo
porque no es en la Tierra donde se registran.
Y tal vez no tenga paga porque no tiene precio.
El trabajo que estamos ofreciendo...
es del **Madre Judía**.



¿Lo qué?

Mi amigo Juan Chaita me contó que tenía una amiga, Esther, cuyo hijo dejó el seminario rabínico y se convirtió en religioso católico. Ahora Esther lo presenta como:

- Mi hijo, el Padre.....



Tema recurrente

Tres mujeres judías se encuentran para almorzar en un restaurante muy coqueto.
Mientras están sentadas esperando a que les traigan lo

ordenado, una de ellas toma aire profundamente y emite un suave y largo "¡OYYY!".

La segunda inhala profundamente como la primera y deja oír un más largo y lento: "¡OOOYYYY!".

La tercera toma aire profundamente, parece que va a hacer lo mismo, pero luego y con expresión impaciente dice:

"Querida amigas: creo que nos hemos puesto de acuerdo en que cada vez que estemos juntas, ¡no vamos a hablar de nuestros hijos!".



Frases que una Madre Judía nunca dirá:

Si tu mujer quiere que ambos se muden al otro lado de la ciudad para estar cerca de la familia de ella, yo no me opongo.

¡Que Día de la madre ni Día de la Madre!...Uds. mejor vayan a la playa y diviértanse.

No tenés que llamarme todos los días, querido hijo. ¡Yo sé lo ocupado que estás!

Tu padre es un santo... y ojalá vos seas como el.

¡Tendrías que estar muy feliz por los suegros que tenés!

Tu mujer te puede aconsejar mejor. ¡Olvidate de todo lo que te recomendé!

No está tan frío afuera...no hace falta que lleves un sweatercito.

Si en su viaje de bodas están muy ocupados, ¡no hace falta que me envíen postales!

No te llenes tanto de comida, estás muy bien de peso.

¡Mi nieta es tan linda y tan inteligente como todas las nenas que conozco!

Mi hijo es médico, pero me hubiera dado igual que fuera contador o comerciante.



Más datos autobiográficos

El parto de mi madre fue bastante difícil. Yo estaba dado vuelta y por atrás no me podían sacar. Hasta que simplemente me di vuelta, el médico tomó mi nariz, tiró y salí como por un tubo. Las minas nunca se tragaron el cuento de por qué esta nariz mía, pero no creo que sea tan mal argumento.

En aquella época los partos eran difíciles. No tenían los maravillosos adelantos en técnica médica que hay ahora. En el futuro será más fácil tener hijos. Creo que lo más práctico sería concebirlo a través de Internet, y que el bebé sea entregado a la mañana siguiente por Federal Express, pero sin posibilidad de devolución....

A poco de nacer yo, mi padre se encontró con un amigo en la calle. Tema obligado: el hijo.

"¿Qué tal,cómo está? ¿Cómo se siente? ¿Parto normal? Cuánto pesa?", preguntó el amigo.

"Nueve kilos", respondió mi padre.

"¿Qué es eso? ¿Un chico o un ternero?", preguntó el amigo.

A las dos semanas se vuelven a encontrar en la calle, y el amigo vuelve a acosar a mi padre con otras preguntas:

"¿Cómo está? ¿Come bien? ¿Duerme bien? ¿Se caga mucho? ¿Cuánto pesa ahora el nene?"

"¡Seis kilos!", contestó mi padre.

El amigo se sorprendió.

¿Cómo? ¿Cuando nació pesaba nueve y ahora pesa seis? ¿Qué pasó?

"Es que ya le hicimos la circuncisión",contestó mi padre.



El motivo

Después que nació su hijo, el señor Spiegel, un padre judío en total estado de pánico, fue corriendo a ver al Doctor Cohen, el obstetra que había atendido a su mujer.

Spiegel: Doctor. Tengo que confesarle que estoy bastante enojado porque me da la sensación de que esta hija no es mía. Es pelirroja. Decididamente no puede ser mía.

Cohen: Pavadas. Aún cuando Ud. y su mujer tengan cabello negro, alguno de sus ancestros puede haber contribuido genéticamente al tono pelirrojo de su hija.

Spiegel: Eso no puede ser. Nuestras familias por ambas partes han tenido cabello oscuro por generaciones.

Cohen: Bueno, déjeme hacerle una pregunta y no se ofenda. ¿ Con qué frecuencia mantienen ustedes relaciones sexuales?

Spiegel (avergonzado): Ehh... Estuve trabajando muy duramente todo el año pasado. Sólo hemos hecho el amor una o dos veces cada... varios meses.

Cohen: Ahí tiene usted el motivo. Su esposa tiene razón: ¡está oxidado!



Aporte

Mi tía Mindl (ya hablé de ella) era realmente una madre muy peculiar. Una vez iba caminando por la calle y la pararon por una colecta. El muchacho le preguntó:

–¿Señora, podría aportar algo para la delincuencia juvenil?

Y tía contestó:

–Ya colaboré. Tengo tres hijos en el reformatorio.

Vamos a la playa

En épocas pasadas, mi tía Mindl tenía una posición económica muy humilde; viajaba a Miramar, donde se encontraba con miles de miembros de la comunidad. Luego, cuando mejoró su situación económica, ya acostumbraba pasar sus veranos en Punta del Este.

De la primer época recuerdo cuando tía Mindl llegaba a la playa con su hijito menor (uno de los que, vaya a saber por qué, terminaría en el reformatorio). Llegaban a la carpa y allí comenzaba el "Show de madre veraniega".

"Jorgito, mirá el agua qué linda que está, mirá qué playa grande... pero todavía no te metas porque el agua debe estar muy fría, a ver si te me resfrías todavía, además las olas están muy altas, te van a revolcar y a ver si te arrastra una ola, Dios me libre... Pero el agua de mar es salada te va hacer bien a la piel, anda bañate, querido, así se te hidrata la piel un poco... Cuidado con el sol, está fuertísimo ahora, te voy a poner bronceador, pero igual quedate un poco en la carpa, porque te va agarrar el sol del mediodía y vas a tener que dormir colgado en el lavadero... Pero si no salís un poco de la sombra vas a quedar pálido, en Buenos Aires no te van a creer que fuiste de veraneo, vas a volver con color de catedral, anda quemate un poco... No corras con los chicos por entre las carpas, te podés agarrar con una de la sogas y te vas a reventar las piernas, o te vas a lastimar las rodillas, vos siempre tenés la maldita suerte de reventarte las rodillas apenas llegamos de vacaciones... Por otra parte, si te quedás aquí conmigo te vas a aburrir como una ostra, andá a jugar con los chicos y a corrrer un poco ,van a pensar que sos un bobo o que sos un nene de mamá... ¡Movete un poco, no seas pesado!.. ¿Querés comer? ¿Querés tomar? Aquí tenés sandwich de pastrón, jugo de fruta,

¿querés un sandwich de sopa? Unas frutas... también te traje galletitas de agua, pasas de uva.... No comas tanto, no te llenes como una bestia, después vas a venir a casa y vas a vomitar y te va a garrar una diarrea bárbara, no vas poder ir a la playa...¡No seas cerdo!...".

Y dándose vuelta le comentaba a la vecina de la carpa de al lado:

"Este chico mío...¡qué nervioso que es, qué nervioso!".



No hay abogado como una Madre

Una tarde, Miguelito vuelve del colegio antes de hora. Su madre, curiosa, le pregunta por qué lo dejaron salir tan temprano.

"La señorita Goldblatt me dijo que necesito darme un baño –explicó Miguelito–, dice que tengo mal olor....

Furiosa como únicamente una madre puede ponerse, la mujer tomó a su hijo y enfrentó a la maestra en la clase, como un halcón lanzándose sobre su presa.

"Escucheme –le gritó–, nadie pretende que mi Miguelito sea una rosa. Yo lo mando a la escuela para que usted le enseñe, ¡no para que lo huela!

DICEN QUE:

Los catolicos tienen curas.

Los protestantes tienen ministros.

Los judios tienen excusas....



SEGUNDA PIEL

No creo que sean solamente costumbres judías, pero hay características que se han «tipificado» como propios de la mujer de la colectividad. Que por cierto **NO TIENE** mal gusto. Ni tampoco predilección por las pieles......

Raquel, de nueve años , vuelve de la escuela y le dice al padre:

"Papá, necesito un traje nacional. Nos dijeron que vayamos a la fiesta del domingo en la escuela, y que cada una lleve su traje nacional".

"Escuchen a la mocosa –dice el padre–; ¡ni siquiera cumplió diez años y ya quiere un tapado de visón!".



MÁS DATOS AUTOBIOGRÁFICOS

Y salia a andar por el mundo. Y comencé a comprender las alegrias y las tristezas. Las epocas de pan y las

de pobreza. Entonces comencé a rehacer la historia hacia atrás, y me enteré de que eran tan pobres mis padres cuando se conocieron, que se casaron por el arroz.

Yo nací en un barrio muy pobre en Buenos Aires. Nací en el barrio de Villa Crespo.

Era tan pobre el barrio que el arco-iris salía allí en blanco y negro.

Ahora voy entendiendo algunas cosas que tienen que ver con el alumbramiento... de la criatura, claro. Uno está nueve meses cómodamente nadando en un ámbito cerrado y calefaccionado, con todo el confort que se pueda imaginar, y de golpe, lo sacan de ese lecho acuoso al frío de afuera. ¿Cómo? ¿Y los tres días de preaviso mínimo que requiere la ley?

Además, lo sacan con los pies para arriba y la cabeza colgando, como un animalito, y le pegan un cachete en el culito. Pero fíjense que para proteger su identidad, usan un barbijo para que recién nacido nunca lo reconozca y no pueda ajustar cuentas con él.

Y esa palmada en el culito es un acto de violencia que nuestros padres siguen ejerciendo durante muchos años.

Y después de eso alguna mina que en un tete-a-tete, en una pieza alquilada a tal fin, nos da unos golpecitos con un látigo, de puro placer que a uno ya le ha quedado de tantas palmaditas, sólo que a estas minas ¡encima hay que pagarles!

Allí, en la infancia, es donde aparece esa galería maravillosa de parientas judías que uno hereda de la familia...

Ahí es donde le hacen muecas y guiños todas las tías, las primas, las amigas de toda la familia... En general, cuando

uno es tan pequeño, no se da cuenta cuántas son ni como están, pero que con los años uno va ajustando el gusto, apreciando y «seleccionando», y aparecen unos brutales ejemplares de mujeres que… lástima que sean de la familia... Algunas estaban tan, pero tan bien que bien se han merecido muchas sesiones solitarias de mi afiebrada cabecita adolescente, cuando esas eran las únicas mujeres-mujeres que deambulaban por mi horizonte.

Vayan a ellas mis mas eclécticos recuerdos del despertar de mi masculinidad. ¡Cuánta viril humedad derramada en aras de una causa tan justa, como era el desahogarse en los albores de la vida!



A BUEN ENTENDEDOR

A buen entendedor:

Decía un sabio judío:

"La diferencia entre una esposa y una amante es como del día a la noche".

Nunca aclaró quién era cada cosa.



¡AH, LA INOCENCIA!

La tía de Samuelito, una mujer joven aún y bien parecida, estaba maquillándose frente a un espejo y el sobrino le pregunta:

"Tía, ¿por qué estás haciendo eso?".

Y la tía le contesta:

"Para estar más linda, para estar mas guapa".

El sobrino, muy intrigado, le vuelve a preguntar:

"Y esto, tía … ¿cuándo hace su efecto?



El ruido y la Nuez

Hay una nueva vida comunitaria, y cuando hablo de «nueva» me refiero a la forma de vida a la que los padres acostumbraron a sus hijos en los últimos treinta años, plenos de televisión, ropa de marca, autos nuevos y lo que se considera una paquetería de vida. La misma depende de las posibilidades de cada uno, pero está en la aspiración de la mayoría.

¿En qué consiste? Veraneos en lugares sofisticados, pisos de un confort absoluto, escuelas de primer nivel, caras y discriminatorias entre los alumnos mismos, casas en countries, a veces con una vida de competencia más que de relajación, y las computadoras, video-grabadores, video-juegos, DVD, pantallas de TV gigantes, atronadores equipos de sonido...

Todo ha dejado al descubierto las pocas posibilidades que tienen las criaturas de desarrollar un criterio y sentido propio, para enfrentar al mundo con elementos más legítimos y reales que el mundo de fantasía que el entorno les entrega.

Claro que podemos cambiar y que no se trata de ser nostálgico hasta el inmovilismo. Pero a veces creo recordar

un mundo de inocencia y hasta percibo un aroma familiar y querido. Es entonces cuando viene a mis labios el nombre de mi madre. Qué tonto, ¿no?



Tres por semana

El tema sexo ha sido siempre un poco escabroso en la humorística judía. Años atrás no existia la mínima posibilidad de encarar el tema frontalmente, aunque sí se lo tomaba tangencialmente, con un segunda intención muy sutil. Hoy en día, el tema es tratado entre los judíos igual que entre los profesantes de otras religiones, y es simplemente otra extensión del humor, ¡gracias a Dios!

A los setenta y cinco años de edad, Ethel va a efectuarse un chequeo con su médico ginecólogo.

El médico la revisa meticulosamente y le indica:

"Usted necesita una vida menos sedentaria, con mayor actividad. Es más, le recomiendo que tenga relaciones sexuales tres veces por semana".

Ethel mira seriamente al médico y luego le pide:

"Por favor, doctor, dígaselo a mi Jacobo".

Mientras Ethel se viste, el médico pasa a la salita de recepción y le dice a "mi Jacobo" que su mujer necesita tener sexo tres veces por semana. El hombre, de ochenta años bien cumplidos, le pregunta:

"¿Podría indicarme qué días?"

"No sé, hombre. ¿Que le parece lunes, miércoles y viernes?"

Jacobo piensa y se toca los dedos de la mano haciendo cálculos. Luego dice:

"Yo puedo traerla los lunes y los miércoles, pero los viernes va a tener que tomar el ómnibus".



¿Y la Judía?

¿Que diferencia hay entre una esposa católica y una esposa judía?

Que la católica tiene orgasmos reales y joyas falsas.



Más datos autobiográficos

Mis primeros pasos laborales en la adolescencia los desarrollé en la docencia. Fui maestro en una escuela de Villa Tranquila, situada en el cinturón del Gran Buenos Aires, en una zona pródiga en ladrones, vendedores de droga y delincuentes de distinta especialidad.

El nivel socio-económico de esa zona es más bajo que el de Calcuta, en la India, que es la ciudad que tiene el nivel socio-económico más bajo del mundo. Allá iba yo de adolescente.

Fui profesor en una escuela secundaria muy violenta, violentísima...

Porque una escuela que tenga su propio médico forense, ¡no es joda!

El boletín interno del colegio tenía su propia página fúnebre...

El tema de composición de los alumnos era: "Qué me gustaría ser... ¡si logro crecer!"

Porque era un tema muy penosos ese, el de la supervivencia.

Los alumnos eran terribles. Una vez, un alumno de dieciséis años iba por un pasillo del colegio y lo paró el profesor de Manualidades, muy buena persona. Queriendo estimular al alumno, el profesor le dijo:

"Quiero hacerle un regalo en mi especialidad. Si usted me presta un serrucho, un martillo, me presta unas maderas y me presta unos clavos, yo le hago un barco."

Y el chico le contestó:

"Si usted me presta su hermana, yo le hago la tripulación del barco"



Apariencias

Es conocida la costumbre de ciertas mujeres judías de tratar de sobrepasar en todo a sus amigas, vecinas, socias del club, madres de la escuela de los chicos, etc. etc.

Yo creía haberlo escuchado todo, pero he aquí algo que me sorprendió.

La señora Bromstein llegó manejando su auto hasta su casa del country en Pilar. Salió a los tumbos del vehículo, casi deshidratada, cayendo en los brazos de su marido. Apenas pudo tomar aliento dijo:

"¡Dios mío! ¡Qué calor que hace!".

El marido miró el auto, la miró a ella y preguntó:

"¿Por qué no abriste las ventanas del auto mientras manejabas?, así al menos te entraba un vientito".

"¡Ah, no, yo no podía hacer eso! –dijo la mujer–. Detrás de mí en toda la ruta venían los Goldberg, nuestros vecinos de al lado. ¡Y yo quiero que crean que tengo aire acondicionado!



Máxima

He aquí una máxima que bien habría podido suscribir mi tía Mindl:

"Nunca seré un anciano. Para mí, la vejez será siempre quince años más de los que yo tengo".

Bernard Baruch



Crisis

Las cosas van mal. Los negocios no prosperan. Esto no es nada nuevo, y lo vengo escuchando desde que tengo uso de razón. Por decenas de años las quejas son las mismas. Escuchar un monólogo de Tato Bores, como lo han venido repitiendo en la T.V. cada aniversario de su muerte, es encontrarse con un texto ya convertido en un clásico.

Igual que en el "Siglo veinte, cambalache..." de Discepolín, el judío puede capitalizar esa situación tan difícil con un dejo de humor, como en todas las situaciones de fuerza mayor.

Frishman le comenta a su amigo Aizemberg en la mesa del café, donde se encuentran regularmente:

"Hombre, mi trabajo se vuelve cada día más difícil, más duro de soportar. Esta semana he recibido solamente tres pedidos".

Solidario, meneando la cabeza, Aizemberg le pregunta:

"¿Qué tres pedidos fueron esos?".

"Salga por favor, quédese afuera, y ¡no vuelva nunca mas!".



Negocios son negocios

Esto lo escuché en un bar de Once, y lo reproduzco tal cual.

"El otro día en plena calle, me vi acosado por una prostituta, que a toda costa quería que yo tuviera una relación con ella. Como la rechacé varias veces, la mujer encontró un ultimo argumento que creyó podia convencerme, y me propuso:

– ¿Qué te parece una sesión de sexo oral, querido? Muy relajante y por sólo 50 pesos.

– De ninguna manera –le respondí–. ¡Estoy casado!

– ¿Y qué hay con eso? ¿Dónde esté la diferencia? –preguntó la prosti.

Y se lo dije: –La diferencia está en que mi mujer lo hace sólo por 25 pesos".



¡Así no, nene!

Lo primero que se debe hacer para sobrevivir a una madre judía es sobrevivir uno. Y para ello, paradójicamente, hay que prestarle atención y escuchar todo lo que dice. Durante años, Bernardito tenía muchos dolores de cabeza por la mañana. Su madre constantemente le decía:

"Nene, cuando salgas de la cama, hacelo con los pies para adelante. ¡Con los pies!".

Más datos autobiográficos

Sigo recordando mis días de maestro adolescente. En los baños del colegio encontrábamos inscripciones que revelaban la calaña de los alumnos, y que aún hoy me da pudor repetir, sobre todo en un libro que leerán muchas mujeres. Pero la verdad es la verdad...

En el baño de los muchachos encontramos una vez una copla que decía:

Me muero, porque te quiero
Porque te quiero, me muero...
Si por quererte me muero
¿Para qué mierda te quiero?

Y en el baño de las alumnas encontramos otra inscripción que decía:

Anoche te la pedía
Y no me la quisiste dar
Ojalá que se te oxide
Y no la vuelvas a usar

¡Al menos, alguna inclinación a la poesía tenían!



Mala Praxis

Jacobo, el moil, volvió a su casa muy nervioso. Había practicado una circuncisión a un adulto y todavía le temblaba la mano.

Temiendo que fuera el final de su carrera, llamó a su primo Manuel, un representante de seguros.

"Decime Manuel, ¿existe algo así como un seguro por mala praxis para un moil?".

"Nunca escuché nada semejante –le contestó Manuel– Pero dejame preguntar. Dame veinticuatro horas".

Al día siguiente, Manuel llamó a su primo Jacobo y le dijo:

"¡Eureka! Lloyds of London te va a asegurar por dos millones de dólares. La prima es de solamente cuatrocientos dólares al año. Pero no te alegres tanto. Esa es sólo la buena noticia".

"¿Y cual es la mala?" –preguntó Jacobo.

"Hay una franquicia de cuatro centímetros".



Especialista

"Y Ud. a qué se dedica?", preguntó una señora judía a un señor que viajaba en su mismo compartimento.

-"Soy Cirujano Naval", contestó él.

-"¡Oy! ¡Cómo avanzó la especialización de los médicos!".

Piedad

Un minuto de silencio para el marido cuyo desayuno consiste en un huevo hervido durante tres minutos, ¡y en quince minutos de discusión!



¿De qué me hablas?

Casamentero: "¡Tengo una chica bárbara para vos! ¡Y hasta tiene una dote de veinte mil dólares!".

Joven Caballero: "Suena interesante. Permítame ver su foto".

Casamentero: "Con una dote de veinte mil dólares no hay fotos".



El contestador telefónico de una Madre Judía

Si quiere kreplaj, presione 1;

Si quiere knishes, presione 2;

Si quiere sopa de pollo, presione 3;

Si quiere bolitas de matzoh con la sopa, presione 4;

Si desea saber cómo me siento, llamó al número equivocado. A mí nunca nadie me pregunta cómo me siento.



Más datos autobiográficos

Después de la docencia y casi en secreto, me fui arrimando al Teatro, con un deslumbramiento difícil de narrar, pero también con experiencias catastróficas; entradas a destiempo, furcios, caídas…

Con el tiempo me di cuenta de que me interesaba mucho el monólogo. Y nadie crea que es fácil crear monólogos o espectáculos donde todo gire alrededor de uno. Sin embargo, con la fuerza de la juventud, intenté mi primer show unipersonal. Como adivinarán, un fracaso rotundo, ya que no dominaba las sutiles técnicas de ese género que ahora es mi especialidad.

Intenté un segundo espectáculo, también un monólogo. Esta vez me superé: el fracaso fue más estrepitoso que la vez anterior. Muy poca gente, el texto no era graciosos. Pero la vida me deparó en compensación una agradable sorpresa: mi primera novia.

Era una chica preciosa y nos queríamos mucho. Pero el padre de ella no quería que su hija se casara con un actor. De hecho él detestaba a los actores. A mí no me saludaba, ni me miraba. Me ignoraba olímpicamente…

Era tan grande la presión que yo sentía que un día lo encaré y le dije:

¿Por qué no viene a ver mi show al teatro?

El hombre lo hizo. Vino. Al teatro, vio mi show. Después de la función entró a mi camarín y me dijo:

"Norman. Puede casarse con mi hija. ¡Usted no es actor!"



CUESTIÓN DE TAMAÑO

Rebeca fue a su nuevo ginecólogo para su primera visita.

El doctor la colocó en la camilla ginecológica y apartó sus piernas. Luego dijo:

"¡Dios mío!, en toda mi vida nunca he visto tan enorme vagina, ¡enorme vagina!".

Medio ofendida, Rebeca le contestó:

"Doctor, eso ya lo sé y soy muy conciente de ello. Ud. no necesitaba repetirlo".

"No lo hice –replicó el médico–, ¡fue el eco!".



La Mama de Henry Kissinger

Henry Kissinger cuenta una anécdota muy graciosa acerca de los hábitos de su madre, quien, después de un coma de cuatro días, tuvo que pasar en la cama el último período de su vida.

El médico recomendó que le retiraran el respirador, pero Henry se opuso.

Luego su madre le preguntó a los doctores: "¿Dónde estoy?"

Y le contestaron.

Luego su madre preguntó a los doctores, "¿Qué día es?"

Y nuevamente le contestaron.

Luego su madre preguntó a los doctores "¿Qué hora es?"

Y una vez más le contestaron.

Y luego dijo:

"Tengo una cita con el dentista al mediodía, y si ustedes no la cancelan, la voy a tener que pagar aunque no vaya."



¿PREMONICIÓN?

"Esto no va a ser para largo", –dijo el rabino justo cuando circuncidaba al pequeño.



ÚLTIMOS DATOS AUTOBIOGRÁFICOS

Normalmente, Las Madres Judías no quieren que sus hijos sean actores. Prefieren que sean médicos, abogados, ingenieros, hasta escribanos...Pero he aquí el caso de mi madre, a quien sí le gustaba la idea de que yo fuera actor, y me estimulaba para ello.

"Norman –me decía–, vos tenés que tratar de adelantar en tu carrera, tenés talento, ¡vas a triunfar!"

Un día me convocan para una película. Era un papel muy chico pero muy interesante y, sobre todo, era mi primera experiencia en cine. Filmé todo el día y por la noche volví a mi casa exultante.

"¿Qué tal te fue, querido?", preguntó mi madre al verme llegar radiante.

Rebosante de entusiasmo le conté:

"Mamá, estuve filmando todo el día con un director famoso, con actores de mucho cartel. ¡Hoy le tomé el gusto a mi vocación!"

"¿Qué te dieron para hacer?", preguntó mamá.

"Me dieron para hacer el papel de un padre judío"

Mi madre pensó y luego me dijo:

"No importa, hijo ¡La próxima vez te van a dar una parte hablada!"

A partir de allí, mi vida estuvo enteramente dedicada al teatro, el cine, la radio, la televisión, los shows en vivo... Cincuenta años de profesión, cuyos episodios plasmaré alguna vez en otro libro.



La novia de Aarón

Aarón se quería casar con su novia irlandesa Sinead, así que la llevó al templo.

"Estaría feliz de oficiar la boda –dijo el rabino–, pero quiero asegurarme que Sinead tiene al menos un pedacito judío dentro de ella".

"¡Claro que lo tengo! –exclamó la futura esposa–. Aarón no pudo esperar".



El oso judío

Un hombre judío se encuentra caminando por un bosque cuando aparece un oso y ambos se sorprenden. Temiendo por su vida, el hombre se escapa corriendo tan rápido como puede y se esconde en una cueva. Lo

aterroriza el sólo pensar que el oso haya podido correr detrás de él metiéndose en la cueva, quedando así atrapado.

Cierra sus ojos y comienza a rezar la Torá, anticipándose a su momento final. Cuando termina, abre sus ojos y con gran sorpresa ve al oso enfrente de él, también con sus ojos cerrados. Y parecería que el oso también estuviera rezando.

El hombre piensa: "Qué suerte tengo de haber sido acorralado por el que debe ser el único oso judío sobre la tierra! ¡Me salvé!".

Cuando presta más atención a la plegaria de oso, escucha:

"...al que consigue nuestro alimento diario..."



Estrictamente Kosher *

Un día, mi mamá estaba llevando a mi hermanita y a su amiga a la Escuela Hebrea cuando prestó atención a la conversación que mantenían en el asiento trasero del auto las dos niñitas de seis años.

Clarita le dijo a mi hermana:

"Nuestra familia es kosher".

A lo que mi hermana le preguntó:

* Comida que en su preparación observa el ritual judío.

"¿Qué es kosher?".

Clarita le respondió:

"¡Es cuando no podés ponerle queso a tu sandwich de jamón!"



División del trabajo

Goldberg y Kaufman tenían un exitoso negocio de venta de abrigos y sombreros. En realidad, era uno de los mejores en el mercado.

Un día, cuando estaban cerrando su negocio, Kaufman dijo:

"A propósito, mientras estabas con los últimos compradores, yo contraté una nueva modelo. Es una chica preciosa, con el cuerpo de un ángel. Pero inocente como un corderito. Considerando algunos de los lobos que vienen por aquí, tendremos que asegurarnos de que ninguno se aproveche de ella. De nosotros depende que le enseñemos que está bien y qué está mal".

"Me parece bárbaro, Kaufman. ¡Vos le podés enseñar qué está bien!".



¿QUÉ ES LA BELLEZA?

Jaime y Ariel estaban relajados en la plaza de Tel Aviv.

"Decime, ¿qué le ven todos a esta Pamela Anderson? –pregunta Jaime–. Sacale el pelo, los labios, los ojos y el cuerpo, y ¿qué te queda?".

Ariel le contesta: "Mi mujer".



INDIGNACIÓN

Una tarde, cuando Samuel volvió a su casa, su esposa Sara le comunicó que la nueva mucama que contrataron les había robado dos toallas.

"Bueno –dijo Samuel desinteresadamente mientras se reclinaba en el sillón–, esa fue una actitud desagradable".

"Tienes razón –dijo Sara–. Y eran las dos mejores toallas que teníamos, las que nos trajimos del Hotel Hilton las últimas vacaciones".



LA CREACIÓN DE LAS MADRES

Cuando Dios estaba creando a las madres, ya estaba dentro de su décimo día de horas extra.

Luego apareció un ángel y le dijo:

"Señor, estás haciendo demasiados «firuletes» alrededor de este modelo".

Y Dios le contestó:

"¿Has leído las especificaciones de este pedido?

Tiene que ser completamente lavable, pero no de plástico...

Tiene que tener 180 piezas movibles, todas reemplazables...

Debe poder alimentarse a base de café negro y sobras de comidas...

Debe tener un regazo generoso, pero que desaparezca cuando se pone de pie…

Y un beso que pueda curarlo todo, desde un dedo lastimado... hasta una decepción amorosa...

Y, además, visibles o no, debe tener ¡seis pares de manos!".

El ángel movió suavemente la cabeza y preguntó:

"¿Seis pares de manos? ¡Eso no es posible!".

"Ah, pero no son las manos las que me están causando el problema –dijo el Señor–, sino los tres pares de ojos que las madres deben tener".

"¿Y eso es para el modelo standard?", preguntó el ángel.

El Señor asintió con la cabeza.

"Un par para poder ver a través de las puertas cerradas cuando pregunta: «Chicos, ¿qué están haciendo?», cuando en realidad ella ya lo sabe...Otro par aquí, en la nuca, para ver aquello de lo que no querría enterarse , pero que debe saber …Y por supuesto, el par en el frente de su rostro, con el que puede mirar a su hijo y decirle sin hablar: «Entiendo, y te quiero igual».

"Señor –dijo el ángel tocando suavemente su manga, descanse un rato. Termine esto mañana...".

"No puedo –contestó el Señor–. ¡Estoy tan cerca de crear algo tan parecido a Mí! Ya tengo un modelo avanzado: se puede curar sola cuando está enferma... Puede alimentar a una familia de seis con medio kilo de hamburguesas... Y puede lograr que un niño de nueve años se bañe..."

El ángel caminó alrededor del modelo de madre muy lentamente y comentó:

"¡Pero es demasiado suave!".

"Y sin embargo es fuerte» –contestó el Señor alborozado–. "¡Ni te imaginas lo que puede hacer o manejar! Este, te lo dije, es un modelo avanzado. Lo llamaremos Madre Judía".

Finalmente, el ángel se agachó e hizo correr sus dedos por la mejilla de la madre.

"¡Tiene una pérdida! – exclamó–. Te lo dije. ¡Trataste de poner demasiado en este modelo! Estás cansado. No puedes ignorar el factor stress".

El Señor se acercó para mirar y suavemente levantó la gota húmeda con Su dedo, la cual brilló y destelló a la luz.

"No es una gota. Es una lágrima", dijo Él.

"¿Una lágrima? –preguntó el ángel–. ¿Para qué sirve?"

"Es para la Alegría, la Tristeza, la Desilusión, la Compasión, el Dolor, la Soledad, y para el Orgullo de Madre."

Y el ángel exclamó:

"¡Eres un genio!"

El Señor miró sombrío la lágrima, miró al ángel y exclamó compungido:

"Es que Yo no la puse ahí…"



Dolor de cabeza

Una mujer judía va a ver al rabino, quejándose de sus fuertes dolores de cabeza. Ella gime, llora, y habla acerca de su pobre y miserable vida. Habla, habla y habla durante horas.

De pronto, grita con alegría:

"¡Rabino, su presencia sagrada me curó! ¡Se me fue el dolor de cabeza!"

El rabino le responde:

"No señora, no se ha ido. Ahora lo tengo yo."

No todos los días

Aviso en el diario «El Exponente Judío de Philadelplhia»:

Para la persona que nos invitó a cenar, por favor llame nuevamente... ¡perdimos la dirección!

Familia Goldstein.



Por un maní

Una esposa judía cree que lo ve todo antes y mejor que nadie. Pero a veces, es el relegado esposo quien advierte las cosas con anterioridad.

Una tarde un hombre estaba en su casa, mirando televisión y comiendo maní. Los tiraba al aire y luego los atrapaba con su boca. Justo en el medio de esta acción y cuando estaba por introducir en su boca un maní, su esposa le hizo una pregunta y él torció su cabeza para escucharla, con tanta mala suerte que el maní dentro de su oreja.

Trató una y otra vez sacarlo, pero lo único que conseguía era introducirlo un poco más. Llamó a su mujer para que lo ayude, y luego de horas de tratar entre ambos sin ningún éxito, decidieron ir al hospital.

Ya estaban listos para salir, cuando llegó a la casa su hija adolescente con un amigo de su edad. Luego de que le contaran el problema, el amigo de la hija dijo que él podría

sacar el maní. El padre, desesperado, aceptó la oferta. El joven le pidió al señor que se sentara, luego introdujo dos dedos dentro de la nariz del hombre y le indicó que, con la boca cerrada, soplara fuerte como si tosiera.

Cuando el señor sopló, el maní salió volando. La madre y la hija saltaron y gritaron de alegría. El muchacho insistía en que no había hecho nada importante, luego de lo cual la hija llevó al joven a la cocina para comer algo juntos.

Una vez solos, la madre le dijo al padre:

"¡Fue maravilloso! ¿No te parece un muchacho inteligente? ¿Qué crees que va a ser cuando sea grande?"

El padre contestó:

"Por el olor de sus dedos... ¡nuestro yerno!"



Una buena mujer

Una prima de mi tía Mindl, un ser que había sufrido mucho pero que mostraba una dulzura increíble, solía tener pegado en la heladera, como recordatorio, un papel con lo que sigue y que parece algo así como un Decálogo:

1. Una buena mujer es orgullosa. Sabe que se representa a sí misma y a las otras mujeres.
2. Es consciente de quién es. No busca definición por parte de la persona con la que está ni espera que lean su mente.

3. Ella es capaz de articular sus propias necesidades.

4. Una buena mujer esté llena de esperanza. Es lo suficientemente fuerte para realizar todos sus sueños.

5. Conoce el amor, por lo tanto, puede brindar amor. Reconoce que su amor tiene un gran valor y que debe ser recíproco.

6. Si su amor es interpretado como un hecho seguro, se va.

7.Una buena mujer tiene una pizca de inspiración y otra de paciencia. Sabe que a veces será la inspiración para otros y así podrá utilizar el potencial que Dios le dio.

8. Una buena mujer conoce su pasado, entiende su presente y empuja hacia su futuro.

9. Una buena mujer no vive con miedo su futuro pensando en su pasado. En cambio, entiende que sus experiencias de vida son simples lecciones cuyo objetivo es acercarla a su auto-conocimiento y a quererse incondicionalmente.

10. Una buena mujer conoce a Dios. Ella sabe que con Dios el mundo es para ella como un patio de juegos, pero sin Dios ella se convertirá en un juguete.



Un buen año

Mitch Moynhan, columnista y escritor de sátiras, concurrió a una cena donde se iba a proyectar la premiere de una película del Festival Cinematográfico de Cannes 2001.

Los invitados de honor eran los padres del productor del film. Como los padres eran ortodoxos judíos, la comida servida era estrictamente kosher y el vino era Manischewitz, famosa marca de vino de Estados unidos.

Cuando el anfitrión sirvió una copa para brindar en honor de los agasajados, tomó la botella por su parte posterior, vio el número de serie grabado en el envase y exclamó:

"¡Mmm, esa sí que fue una buena cosecha, año...5760!"



Los hijos y los nietos

El consejo del día: Si Ud. está muy tensionado y tiene dolor de cabeza, siga las instrucciones del frasco: "Tome dos Aspirinas" y "Manténgase alejado de los niños".

NIÑOS. Pasas los primeros dos años de su vida enseñándoles a caminar y a hablar. Luego pasas los siguientes dieciséis pidiéndoles que se sienten y se callen.

Los nietos son el premio que te otorga Dios por no haber matado a tus hijos.

Las madres de los adolescentes entienden porqué algunas especies de animales se comen a sus crías.

Los niños rara vez citan equivocadamente lo que uno dice. De hecho, usualmente repiten palabra por palabra lo que uno no debería haber dicho.

El principal objetivo de las fiestas infantiles es recordarnos que hay otros niños peores que los nuestros.

Sé bueno con tus hijos. Ellos elegirán tu geriátrico.



DELIVERY

"Llame cuando quiera, de día o de noche. ¡También en feriados! Nosotros siempre entregamos"

(*Cartel en la Clínica Ginecológica del Dr. Perloff*)



LA KIPÁ*

Cuando el padre le pidió a su hijo que dijera la oración sobre el pan, el niño advirtió que no tenía la cabeza cubierta, así que le pidió a su pequeño hermano que le pusiera la mano sobre la cabeza hasta que terminara la oración.

Luego de unos minutos, el pequeño se cansó y retiró la mano de la cabeza del hermano mayor.

*El solideo.

El padre lo miró y le dijo:

"Esto es importante... ¡pon nuevamente tu mano sobre su cabeza!".

A lo cual el niño replicó, "¿Qué soy yo... La kipá de mi hermano?"



Ama a tu madre

El pequeño Hershkele Stanisky estaba de compras con su madre, a pesar de su disgusto.

Cuando pasaron frente a la vidriera de la juguetería, Hershkele vio un nuevo juguete que él realmente quería tener. Pidió, rogó y tironeó del brazo de su madre hasta que ella le dijo:

"Lo lamento Hershkele. No estamos aquí para comprarte un juguete."

Hershkele se separó enojado de su mamá y le dijo:

"¡Nunca conocí a una mujer tan mala como vos!"

Tomando su mano entre las de ella, la mamá le respondió:

"Hershkele, querido, algún día vos te vas a casar... y ¡entonces la conocerás!"

¿Quién quiere tener suerte?

En un bloque del popular programa de preguntas «¿Quién quiere ser millonario?», la señora Silverstein, una ama de casa de mediana edad, estaba promediando exitosamente su aparición.

La ronda de preguntas se refería a la Biblia.

El conductor del programa se dirigió a ella:

"Y ahora, la pregunta por sesenta y cuatro mil pesos: ¿quién fue el primer hombre?"

La mujer levantó el mentón, negó con la cabeza y dijo:

"Eso no se lo diría ¡ni por un millón de pesos!".



Razón para partir

Una mujer judía en la Moscú aún soviética, es despertada en el medio de la noche por un fuerte golpe en la puerta.

"¿Quién está ahí?", preguntó.

"El cartero", fue la respuesta.

La mujer saltó de la cama, se acomodó los ruleros y abrió la puerta. Allí encontró a dos agentes de la KGB.

"¿Es usted Lía Leibovitch?"

"Sí"

"¿Y llenó un formulario para ir a Israel?"

"Sí lo hice"

"¿No tiene suficiente comida para comer aquí?"

"Sí, tengo"

"¿No tienen sus hijos una buena educación comunista?"

"Ciertamente sí"

"¿Entonces por qué se quiere ir de Rusia?"

"Porque no me gusta recibir al cartero a las tres de la mañana."



Dos beigels, por favor

Era una noche terrible, soplaba viento y caía nieve de tal manera que daba miedo. Las calles estaban desiertas y la panadería del pueblo estaba a punto de cerrar cuando un hombre judío atravesó la puerta. Llevaba un paraguas dado vuelta, y estaba arropado con dos sweaters y un pesado abrigo. Sin embargo se lo veía mojado, con mucho frío y como si hubiera sido arrastrado por las calles.

Mientras se sacaba la bufanda, le dijo a la panadera:

"¿Me podría envolver dos beigels con semillas de amapola?"

La panadera le respondió asombrada:

"¿Dos beigalej?... ¿Nada más?"

"Nada más –contestó el pequeño hombre–. Uno para mí y uno para Surele."

"¿Surele es su esposa?", preguntó la pastelera.

"¿Y que le parece? ¿Ud. cree que mi madre me enviaría de compras en una noche como ésta?"



Si ella lo dice

La maestra de religión estaba explicando con lujo de detalles la historia del Profeta Elías y el falso profeta de Baal. Explicó cómo Elías construyó el altar, colocó la madera, cortó el buey en pedazos y lo colocó en el altar. "Y luego Elías ordenó a la gente de Dios que llenara cuatro barriles de agua y los volcara sobre el altar". La maestra les hizo repetir esto último cuatro veces.

"Ahora –dijo la maestra–, ¿podría alguno de la clase decirme por qué el Señor hizo que Elías volcara agua sobre el buey que estaba en el altar?"

Una pequeña niña levantó su mano con entusiasmo y dijo:

"Para hacer la salsa."

Agotada

Una mujer judía va a ver a su doctor y se queja de estar cansada todo el tiempo. Después de ver el resultado de todos los análisis, con lo que comprueba que la mujer goza de perfecta salud, el médico le hace algunas preguntas hasta llegar al punto de su interés; poder preguntarle con qué frecuencia mantiene relaciones sexuales.

"Todos los lunes, miércoles, y sábados" le contesta ella.

"Suspenda los miércoles", le recomienda el doctor.

"No puedo – responde ella–. Esa es la única noche que estoy en casa con mi marido."



Viudas

Raquel y Sarita, dos viudas, están charlando:

Raquel: ¡Qué agradable Moisés Finkelman!, el otro día me invitó a salir. Yo sé que vos saliste con él la semana pasada y por eso quería consultarte antes de contestarle. ¿Cómo te fue con él?

Sarita: Bueno...te voy a contar. Él apareció por mi departamento, puntual como un suizo y vestido como un mench. Buen traje, zapatos lustrados. Y me trajo unas flores tan lindas que morirías de envidia si las vieras. Des

pués bajamos la escalera, y ¿qué hay allí? Un hermoso auto, una limusina, con chofer uniformado y todo. Luego me llevó a cenar. Una cena espectacular, con velas. Hasta langosta comimos. Después fuimos a ver un show que ¡ni te cuento Raquel cuánto disfruté! Luego volvimos a mi departamento, y él se puso como un animal salvaje. Completamente loco, salvaje, salido de sí, me arrancó a pedazos uno de mis mejores vestidos y me poseyó de la manera más brutal ¡dos veces!

Raquel: ¡Oy Vey!... ¿Entonces me estás diciendo que no debería salir con él?

Sarita: No... Solamente te estoy diciendo que si salís con él, te pongas un vestido viejo.



Idishe mame

Tres hijos de una idishe mame dejaron su casa para irse a vivir a otro país donde, después de mucho trabajar, prosperaron económicamente. Pasado un tiempo conversaban los tres acerca del regalo que habían podido brindarle a su vieja madre.

Abraham, el primero, dijo:

"Yo construí una gran casa para nuestra mame".

Moishe, el segundo, dijo:

"Yo le envié un Mercedes con chofer".

David, el más joven, dijo:

"¿Recuerdan cuánto disfrutó siempre nuestra madre de la lectura de la Biblia? Ahora ella no puede ver muy bien. Yo le envié un loro muy especial que recita toda la Biblia de memoria. Le llevó a los grandes rabinos doce años enseñarle...Mamá sólo tiene que nombrar el capítulo y versículo y el loro se lo recita".

En corto tiempo, recibieron una carta de agradecimiento de parte de su madre.

"Abraham –escribió la mujer–: la casa que construiste ¡es tan enorme! Yo vivo sola en una habitación, pero tengo que limpiarla toda".

"Moisés –se refirió al segundo-: estoy demasiado vieja para viajar. La mayor parte del tiempo estoy en casa, así que casi no uso el Mercedes. Y el chofer tiene shpilkes...es como tener un grano en el tujes..."

"...Y en cuanto a vos David, muchas gracias, el pollo estaba delicioso".



Dolor de muelas

El matrimonio Goldberg visita el consultorio del dentista, donde el Sr. Goldberg aclara de antemano que no está dispuesto a gastar mucho dinero.

"Nada demasiado raro, doctor, ni agujas, ni anestesia, nada de eso. Simplemente saque la muela y terminemos con esto de una buena vez"

"Desearía que más de mis pacientes fueran tan valientes como usted –le señala el dentista con admiración–; ahora dígame, ¿cuál es la muela?"

Goldberg, dirigiéndose a su esposa, dice:

"Querida, mostrale la muela."



MAMÁ, CONOCÍ UNA HERMOSA CHICA

Después de muchos años, una madre judía recibe desde Estados Unidos un llamado que pensó que nunca iba a recibir de su hijo gay.

"Mamá, conocí una hermosa chica. ¡Abandono la homosexualidad y me voy a casar!"

La madre se pone muy contenta, pero le cuesta creer que las cosas realmente estén tan bien.

"Supongo que es demasiado preguntar si la chica es judía".

Su hijo le contesta:

"Mamá, no sólo es judía, además pertenece a una familia muy rica de Beverly Hills".

La madre no puede contener su alegría, y le dice:

"¡No sabés lo feliz que me hacés! ¿Y cómo se llama mi futura hija?"

El hijo le contesta:

"Mónica Lewinsky."

La madre se queda en silencio por un momento, y luego le dice:

"¿Y qué pasó con ese buen muchacho católico con el que estabas saliendo?"



¿Quién te hizo?

Una pequeña niña estaba sentada en el regazo de Bernardo, su abuelo, mientras éste le leía un cuento antes de dormir. De tiempo en tiempo, ella sacaba la vista del libro y estiraba su mano para acariciar la mejilla arrugada. Repetidamente, ella tocaba primero su propia mejilla y la de su abuelo después.

Finalmente preguntó:

«¿Abuelo, Dios te hizo a vos?»

«Sí, mi amor –le contestó él–. Dios me hizo hace mucho tiempo.»

«¡Ah!»,dijo la niña, y luego de una pausa insisitió:

«Abuelo, ¿Dios me hizo a mí también?»

«Sí querida – le contestó el abuelo–, Dios te hizo hace muy poquito.»

Tocando nuevamente ambas mejillas, la niña concluyó:

«Dios lo está haciendo cada vez mejor, ¿no?».

Último deseo

Samuel está en su lecho de muerte y con un hilo de voz solicita:

«Quiero que me concedas un último deseo, querida.»

«Por supuesto, Samuel», contesta amorosamente su mujer.

«Seis meses después de que yo me muera, quiero que te cases con David.»

«Pero yo pensé que vos odiabas a David», le responde ella.

Con su último suspiro, Samuel le contesta:

«Es verdad, lo odio.»



Primera vez

Carlitos Furman se levanta a una mujer en un bar y la convence de ir a su hotel. Después de hacer el amor, mientras fuma un cigarrillo, le pregunta:

«¿Soy el primer hombre con el que hiciste el amor?»

Ella lo mira atentamente antes de contestarle:

«Tal vez lo seas. Tu cara me es familiar.»

La mejor solución

Un hombre va a ver al rabino.

«Rabino, algo terrible está pasando y yo necesito hablar con usted.»

«¿Qué pasa?», le pregunta intrigado el rabino.

Después de dudar un poco, el hombre se anima y le dice:

«Mi esposa me está envenenando.»

El Rabino, muy sorprendido por este descubrimiento, le pregunta:

«¿Cómo puede ser? Eso es una acusación muy grave."

Entonces el hombre, ya decidido, afirma:

«Es cómo yo le cuento, estoy seguro de que me está envenenando. ¿Qué debo hacer?»

El Rabino piensa buscando una solución. Luego, lleno de voluntad, le propone:

«¿Sabés que voy a hacer? Voy a hablar con ella. Voy a ver qué puedo descubrir y luego te cuento.»

Una semana después, el Rabino llama al hombre y le dice:

«Bien, ya hablé con tu mujer. Hablé con ella por

teléfono durante tres horas. Querés un consejo?»

«¡Sí, Rabino, sí!»

«¡Tomá el veneno!»



EL CASAMIENTO NO ES UN CONTRATO...

Mi vecina Ruth era escribana y abogada. Ella le dijo una vez a mi tía Mindl:

"Dicen que el casamiento es un contrato. No, no lo es. Los contratos vienen con garantía. Cuando algo anda mal, podés llevar el objeto de vuelta a la fábrica. Si tu marido comienza a comportarse indebidamente, no podés llevarlo de vuelta a la casa de su mamá y decir:

"No sé qué le pasa, simplemente dejó de trabajar. Se la pasa tirado por ahí haciendo ruidos raros."



SABIDURÍA POPULAR

"No importa cómo te veas, cásate con un hombre de tu misma edad.

Cuando tu belleza comience a perderse, lo mismo le pasará a él con su vista".

Azafatas Judías

Sabían que hay dos clases de aeromozas en los vuelos de El Al?

Una sirve la comida y la otra la sigue diciéndole a los pasajeros:

"¡Coman! ¡Coman todo! ¡No me dejen nada!".



Nuevo nombre para una calle de New York

Haciendo un esfuerzo para conseguir el voto judío en su campaña para Alcalde de la Ciudad de New York, se rumorea que el republicano Michael Bloomberg está considerando un plan para cambiarle el nombre a West 47 Street, donde cientos (o miles) de judíos ortodoxos tienen sus negocios de joyería.

El nuevo nombre sería «Rue de la Peyes» *

* Peyes: patillas largas de los religiosos.



Qué esperan los hombres de las mujeres

1. Queremos que entiendan que a nosotros nos importa una mierda la ropa, ¿OK? Ni la de ustedes ni las nuestras. Todo lo que necesitamos es un par de zapatillas y un par de zapatos para la sinagoga.

2. No nos hablen mientras el televisor está encendido, ¿OK? Es muy simple: televisor apagado, hablamos. Televisor encendido, no hablamos.

3. Cuando estén detrás del volante, si se quieren poner agresivas, no hay problema, pero no le hagan señas obscenas a alguien y después esperen que nosotros defendamos su honor cuando ese señor, cuyo físico se parece al de Arnold Schwarzeneger, paró su auto y encara hacia el nuestro, ¿OK?

4. ¿Te molestaría ver conmigo «El Padrino» por cincuentava vez?

5. Lo lamento, pero alguno de nosotros puede estar viendo un hermoso atardecer y pensar, «Apuesto a que los cheques que me dio Goldberg no tienen fondos».

6. Mejor vos vas sola a ver "Nell", ¿OK? Yo ya conocí bastantes chicas como ella cuando era soltero y frecuentaba el boliche «El Trago».

7. Que tengas sentido del humor. Sin sentido del humor, una relación puede durar tanto como un encuentro entre La Hiena Barrios y yo.

8. No nos pidan que lloremos. Por más que digan que

quieren que seamos sensibles y vernos llorar, en realidad las mujeres no quieren vernos llorar. Odian cuando el hombre llora. Yo probé llorar frente a mi esposa. Lo disfrutó los primeros treinta segundos, y después se quedó pensando: «¿Por qué me habré casado con este hamster?»

9. Sean pacientes. Conténgannos. Amennos incondicionalmente. Ayúdenos a atravesar esta etapa neblinosa inducida por la testosterona y condúzcannos hacia la luz. O si no es demasiado pedir, ¿qué tal una chupadita de vez en cuando?



El matzah* del rabino

Un hombre ciego estaba sentado en el banco de la plaza. Un Rabino se sentó cerca de él y comenzó a comer un trozo de matzah.

Sintiendo lástima por el discapacitado, rompió un trozo y se lo dio al ciego.

Después de varios minutos, el hombre tocó el hombro del Rabino y le preguntó:

"¿Quién escribió esta mierda?".

* Pan ázimo.



La revancha de las mujeres

Pregunta: ¿Por qué las mujeres casadas son más gordas que las solteras?

Respuesta: Las mujeres solteras regresan a su casa, miran qué hay en la heladera, dicen: "Ah, siempre lo mismo" y se van a la cama a dormir. Las mujeres casadas regresan a casa, miran qué hay en la cama y se van a la cocina a comer.



Ping pong

Estas son algunas reflexiones posibles de las mujeres, que he recopilado en muchas conversaciones con amigas del sexo opuesto:

P: ¿Cuál es el camino más rápido al corazón de un hombre?
R: A través de su tórax con un cuchillo filoso.

P: ¿Cómo podés darte cuenta si un hombre es feliz?
R: ¿A quién le interesa?

P: ¿Por qué a las mujeres les cuesta tanto encontrar hombres sensibles, cariñosos y buenos mozos?
R: Porque esos hombres ya tienen novio.

P: ¿Cuántos hombres son necesarios para empapelar un baño?

R: Tres, si los fileteas bien finito.

P: ¿Por qué se casan los hombres?
R: Para no tener que seguir manteniendo la respiración para que su estómago parezca chato cada vez que se levantan una mina.

P: ¿Cuáles son los cuatro animales favoritos de las mujeres?
R: Un visón en el placard, un Jaguar en el garage, un tigre en la cama y un pescado que pague por todo eso.

P: ¿Cómo lograr que un hombre haga ejercicios?
R: Poniendo el control remoto entre sus tobillos.

P: ¿Por qué son tan cortos los chistes sobre las rubias?
R: Para que los hombres los puedan recordar.

P: ¿Por qué los hombres compran cortadoras de pasto?
R: Para que puedan encontrar el camino de regreso a casa.

P: ¿Porqué los huracanes tienen nombre de mujer?
R: Porque cuando vienen son húmedos y salvajes, pero cuando se van se llevan tu casa y tu auto.

P: ¿Cuándo una mujer se interesa por la compañía de un hombre?
R: Cuando él es el dueño.



Diez razones por las que Eva fue creada

1. Dios estaba preocupado pensando que Adán se perdería con frecuencia en el Jardín, porque no tendría a quién pedirle instrucciones.

2. Dios sabía que Adán algún día iba a necesitar a alguien que lo ayudara a buscar el control remoto.

3. Dios sabía que Adán nunca saldría solo a buscar una nueva hoja de parra cuando la de él estuviera gastada, por lo tanto necesitaría que Eva le trajera una nueva.

4. Dios sabía que Adán sería incapaz de hacer él mismo una cita con el doctor, el dentista o el peluquero.

5. Dios sabía que Adán nunca podría recordar la hora en que debería sacar la basura.

6. Dios sabía que si había que poblar el mundo, los hombres nunca hubieran podido soportar el dolor y la molestia que implica la crianza de los niños.

7. Como responsable del mantenimiento del Jardín del Edén, Adán nunca iba a recordar dónde había dejado las herramientas.

8. Aparentemente, Adán necesitaría echarle la culpa a alguien cuando Dios lo sorprendiera escondiéndose en el Jardín.

9. Como dice la Biblia: ¡No es bueno que el hombre esté solo!

10. Cuando Dios terminó de crear a Adán, dio un paso atrás, rascó su cabeza y dijo: «Yo puedo hacer algo mejor».



Fama

Un joven muy formal, le dice a su Rabino:

«De acuerdo con el Talmud, cuando un hombre se escapa de la fama, la fama corre detrás de él. Bien, yo he estado corriendo de la fama, pero la fama no me persigue.»

«¡Aha! –contesta el Rabino–. La razón es que vos insistís en mirar para atrás mientras corrés».



Ejercicio y fitness

Una viejita judía intervino en la charla que las más jóvenes mantenían sentadas en el country, al caer la tarde.

"El año pasado yo también me asocié a un gimnasio. Gasté aproximadamente cuatrocientos pesos. No perdí ni un kilo. Aparentemente, el método no funciona... si no vas".



¿Querés la verdad?

El marido está en el lecho de muerte y le pregunta a la mujer:

«¿Alguna vez me fuiste infiel?»

Ella le dice:

«Sí, tres veces.»

«¿Cómo?», pregunta el pobre marido.

«Déjame que te cuente –le dice ella–. La primera vez fue cuando estábamos recién casados. Vos necesitabas la cirugía de corazón a cielo abierto y nosotros no teníamos el dinero, así que me acosté con el cirujano y así conseguí la operación gratis.»

«Eso fue muy noble de tu parte. Y además, creo que debería estar agradecido. Pero decime, ¿qué paso con la segunda vez?»

«¿Recordás cuando en tu empresa había una promoción para el puesto de Gerente que vos querías con desesperación, y estaban por dárselo a otro? Bien, me acosté con el Presidente de la empresa y te lo dieron a vos.»

«Bueno, creo que hubiera podido arreglármelas solo. Pero, una vez más debería estar agradecido. ¿Y qué me podés decir de la tercera vez?»

«Te acordás cuando hace dos años vos querías ser Presidente de la Unión Israelita y te faltaban cincuenta y nueve votos?

Sabroso recuerdo

Es cierto, no hay como los platos preparados por la mujer en la casa. Pero hubo en la realidad y hay en el recuerdo toda una tradición maravillosa sobre los restaurantes judíos, que lamentablemente ahora en Buenos Aires casi no existen. En mi niñez, (sesenta años atrás) había muchísimos, y era costumbre de todos los judíos, en esa época recién inmigrados, ir a comer a esos lugares que no eran muy sofisticados ni, vale decirlo, muy limpios.

Pero tenían una sensacional comida, con todos los típicos platos judíos centro europeos: sopas, guisos, pollo hervido con papas y aquellos postres insólitos que (no vaya a escucharnos mamá) tenían el gusto de la comida casera. Y por sobre todas las cosas era un lugar de reunión y encuentro, del desahogo y la pequeña diversión que todos los inmigrantes necesitaban, y que hallaban en el restaurante.

Además, los mozos eran personajes de antología y las órdenes de comida se hacían a los gritos desde la mesa. No sé por cuál mágico conducto auditivo llegaban a la cocina y todas las comidas salían a tiempo, humeantes y con un gusto exquisito.

Con el tiempo aprendí que en las pequeñas suelen estar las grandes cosas. Valga este recuerdo emocionante que tengo de mi niñez, correteando entre las mesas a la altura de mi frente, en los viejos restaurantes, donde junto a mis padres y a mis tíos, pasé los mejores años de mi vida...

"¡Marche un borscht!"



Maldito borscht *

«Mozo!» gritó el cliente en el restaurante judío.

«Sí, señor».

«¡Este borscht huele a kerosene!»

El mozo ofendido levantó el plato hasta su prodigioso apéndice nasal y aspiró profundamente.

«¿Qué quiere decir que huele a kerosene? –replicó enojadísmo el mozo–. Huele como de costumbre, ¡huele a jabón!».

* Sopa judía.



Hablando sucio

La mujer entró al estudio del Rabino con un poco de vergüenza. El Rabino señaló una silla y la mujer se sentó.

Ella miró hacia otro lado y con timidez le dijo:

«Es mi marido, rabino... Es un tema sexual…»

Respetuosamente, el religioso asintió y esperó a que ella pudiera seguir.

«Mi marido dice que va a dejarme porque nuestra vida sexual no es excitante. Él quiere … quiere que yo diga cosas sucias mientras lo hacemos»

El Rabino pensó durante un minuto. Luego dijo:

«En realidad no me gusta demasiado la idea, pero si eso es lo que él quiere, creo que deberías hacerlo. A veces hay que dejar de lado las inhibiciones para conservar lo que amamos».

La mujer se fue no del todo convencida. Una semana más tarde, volvió fuera de sí:

«Usted y sus estúpidas ideas. Mi marido hizo las valijas y se fue»

El Rabino entonces le preguntó:

«¿Le dijiste cosas sucias como él quería?»

«Sí, Rabino. Pero él se levantó de la cama y se fue»

«Pero, ¿qué le dijiste?»

«Todo lo sucio que se me ocurrió: 'hay que lavar el inodoro, el piso de la cocina está negro, el lavadero tiene mal olor. ¡Y se fue!»



Extraña preocupación

Un viejo matrimonio tenía agendada su visita anual al médico en el mismo día, para lo cual viajaron juntos. Después del examen, el doctor le dijo al anciano:

«Aparentemente está en buen estado de salud. ¿Tiene algún problema médico sobre el que quisiera consultarme?»

«En realidad, sí tengo –contestó el anciano–. Después de practicar sexo con mi esposa la primera vez, usualmente tengo calor y transpiro. Y luego, después de practicar sexo con mi esposa la segunda vez, usualmente tengo frío y tiemblo…»

Al médico lo sorprendió la vitalidad el paciente, pero escuchó con atención sus síntomas. Posteriormente, examinando a la anciana, el doctor le dijo:

«Todo parece estar bien. ¿Tiene algún problema médico sobre el que quisiera consultarme?

La señora le contestó que no tiene ninguna duda ni problema. El doctor entonces le planteó:

«Su esposo tiene una preocupación inusual. Él dice que habitualmente siente calor y transpira después de tener sexo la primera vez y que siente frío y tiembla después de la segunda. Usted, ¿sabe por qué?»

«¡Ese tonto viejo loco! –le contestó ella– ¡Eso es porque la primera vez es en enero y la segunda en julio!»



Representación

Cuatro jóvenes novicias estaban a punto de tomar sus votos. Vestidas en sus blancos hábitos, llegaron a la capilla, donde la Madre Superiora las estaba esperando para celebrar el matrimonio con Dios.

Justo cuando la ceremonia estaba a punto de comenzar, entraron cuatro judíos ortodoxos con sus típicas vestimentas, largas patillas y largas barbas, sentándose en la primera fila.

La Madre Superiora se dirigió a ellos:

«Es un honor para mí que ustedes quieran compartir esta experiencia con nosotras, pero, ¿les molestaría si les pregunto por qué vinieron?»

Uno de los Judíos respondió:

«Nosotros venimos de parte del novio.»



No te engañes

La edad es como un avión volando a través de una tormenta. Una vez que te subiste, no hay nada más que hacer»

Golda Meir



Sastre judío

Un joven caballero llevó sus pantalones a un sastre de Once para que se los arreglara. Al día siguiente, lo llaman desde San Pablo para una asignación laboral de último momento.

El joven vuelve a su casa de Buenos Aires cinco años más tarde. Cuando se estaba vistiendo, mete la mano en el bolsillo y encuentra el recibo del sastre. Se dirige a su tienda, le entrega el recibo y le pregunta:

«¿Mis pantalones están aquí?»

«Sí, por supuesto –le dice el sastre–. Estarán listos para el próximo martes».



Primero los negocios

Moishe y Marcos, dos ejecutivos publicitarios de Puerto Madero, están almorzando y charlando. Moishe le dice a Marcos:

«¿Por dónde anda Humberto Sánchez? Hace rato que no lo veo»

Marcos le contesta:

«¿Cómo, no te enteraste? Humberto se fue a la gran agencia del cielo»

«¡Dios mío! –responde Moishe–. ¿Me estás haciendo una broma? ¿Qué tenía?»

«En realidad no tenía demasiado –le responde Marcos–. Una pequeña cuenta de dentífricos y un par de tiendas… nada que valga la pena recuperar».



Cubismo

Entre la galería de personajes especiales en la tradición de vida judía hay uno muy particular, no sólo por el trabajo que hacía, sino por las características con la que llevaba adelante su misión: conseguir novios y novias. Era todo un arte conseguir los candidatos y candidatas que hicieran una buena pareja, y que por sobre todas las cosas, fueran del agrado del padre del novio o novia en cuestión. En los pequeños pueblos de Europa casi no existía el encuentro casual entre la futura pareja. Todo estaba digitado por los padres y el casamentero era el artífice de este hecho.

«¡Esa mujer es horrible! ¡No me puedo casar con ella!», le dice Yankel al casamentero.

«Mirá –le contesta el casamentero–; todo es cuestión de que te guste o no Picasso».



Hershele ostropoler

Se supone que este personaje pertenece a la ficción. Su principal característica era su tremendo sentido del humor, además de ser un pobre, paupérrimo individuo, que

siempre le sacaba un pequeño partido a su condición de «schleper» (pordiosero). Se cree que fue un producto de la capacidad de humor y autocrítica que los judíos tuvieron de sí mismos, porque destacaba muchas de las falencias sociales que ellos mismos padecían, pero que en el personaje aparecían con gracia, aportando, además, una gran dosis de ternura para con la vida judía en Europa.

Un día Hershele estaba viajando y paró para pasar la noche en una posada. El lugar estaba desierto. No había otros pasajeros, ni siquiera estaba el posadero. Su esposa había quedado a cargo.

«Me muero de hambre –le dijo Hershele a la mujer–. Por favor, déme algo de comer.»

La mujer del posadero primero miró bien a su huésped, y no le gustó lo que vió. Hershele estaba despeinado, su abrigo roto, y en conjunto se veía muy desaliñado.»Este tipo nunca va a poder pagar su cuenta", pensó.

«Lo siento, señor –le dijo a Hershele–, pero nos quedamos sin comida esta noche»

Hershele movió su cabeza, pero no dijo nada. Luego miró hacia delante y le dijo a la mujer:

«En ese caso, voy a tener que hacer lo que hizo mi padre»

Inmediatamente la señora sintió mucho miedo.

«¿Qué hizo su padre?», le preguntó.

«Mi padre hizo lo que tenía que hacer», contestó Hershele.

Habiendo escuchado esto, la mujer sintió más miedo. ¿Quién sabe qué clase de padre tendría ese loco? Y ella... ¡sola en la casa! Tal vez su padre era un ladrón, un asesino, o algo peor.

«Espere un momento, señor», le dijo la mujer y pronto volvió con un plato lleno de pollo, pescado y pan negro.

Hershele devoró todo, mientras la mujer miraba azorada. Cuando terminó de comer, dijo:

«Señora, esa fue una magnífica comida, lo mejor que comí desde el último Pesaj...»

Viendo que su huésped finalmente se había relajado y estaba satisfecho, la mujer del posadero se atrevió a preguntar lo que la había estado carcomiendo toda la noche.

«Buen señor, por favor, dígame: ¿qué fue lo que hizo su padre?»

«¿Mi padre? Ah, sí, mi padre. Verá, cada vez que mi padre no conseguía nada para comer... se iba a dormir con hambre."



Consejo de Rabino

Un viejo judío se casa con una mujer mucho más joven que él, y ambos están muy enamorados. Sin embargo, haga lo que haga el marido, la mujer nunca llega al orgasmo. Como la mujer judía tiene derecho a obtener satisfacción sexual, deciden consultar al Rabino.

El Rabino escucha atentamente su historia, acaricia su barba, y hace la siguiente sugerencia:

«Contrata a un joven rollizo. Mientras ustedes dos estén haciendo el amor, haz que el joven los apantalle con una toalla. Eso ayudará a tu mujer a fantasear y llegará a un orgasmo».

El matrimonio se va a su casa y sigue las instrucciones del rabino. Contratan a un joven buen mozo para que los apantalle mientras ellos hacen el amor. Pero eso no ayuda, y ella todavía está insatisfecha. Sin saber qué hacer, vuelven a lo del Rabino.

«Bueno –dice éste–, probemos nuevamente, sólo que al revés. Que el joven le haga el amor a tu mujer y tú los apantallas a ellos.»

Una vez más, siguieron los consejos del Rabino. El joven se mete en la cama con la esposa y el esposo agita la toalla. El joven se pone a trabajar con mucho entusiasmo y la esposa tiene un orgasmo que hace temblar la habitación.

El marido sonríe, mira al joven y le dice triunfante:

«¿Ves? ¡Ésa es la forma de agitar la toalla!»



«QUÉ APRENDÍ EN LA CLASE DE RELIGIÓN»

(Frases escritas por niños y recopiladas en las aulas)

Los Judíos eran gente orgullosa y a través de la historia tuvieron problema con los antipáticos Genitales.

Los Egipcios fueron todos ahogados en el desierto.

Después, Moisés subió al Monte Cianuro para tener los Diez Mandamientos.

El Primer Mandamiento fue cuando Eva le dijo a Adán que comiera la manzana.

El Séptimo Mandamiento es no admitirás adulterio.

Moisés murió antes de llegar a Canadá.

Luego Josué guió a los Hebreos en la batalla de Yastá.

David fue un rey hebreo habilidoso para jugar a las mentiras. Peleó con los Finklesteins, una raza que vivía en tiempos bíblicos.

Salomón, uno de los hijos de David, tuvo 300 esposas y 700 puercoespines.

Jesús nació porque María tuvo una inmaculada contracción.

Jesús anunció la Regla de Oro, que dice haz a los otros antes que los otros te hagan a tí.

Fue un milagro cuando Jesús volvió de la muerte y se las arregló para sacar la piedra que tapaba la entrada a la tumba.

Las epístolas eran las esposas de los apóstoles.

San Pablo se traspasó al Cristianismo. Él predicó el santo acrimonia, que es otro nombre para matrimonio.

La mayoría de las religiones nos enseña a tener una sola esposa. Esto se llama monotonía.



Times Square

Rosa Rosemblum, una pequeña anciana recién llegada a Nueva York, sube al vagón de subte claramente marcado TIMES SQUARE en varios lugares. Dirigiéndose al hombre parado a su lado, lo toca con su paraguas y le pregunta:

«Perdón, ¿este tren va a Times Square?»

El hombre aparta la vista de su diario y le contesta que sí.

Un momento más tarde, Rosa le vuelve a preguntar:

«¿Está usted seguro de que va a Times Square?»

Ya irritado, el hombre le contesta:

«¡Sí, por supuesto que estoy seguro!

Insistiendo una vez más, Rosa le pregunta:

«¿Y cómo puede estar seguro?»

El hombre ya no pudo aguantar más y de mala gana le responde:

«¿Ud. no ve los carteles? ¡Lea! ¿No dicen TIMES SQUARE? ¿Qué más quiere?»

Rosa Rosemblum parece hacerse más pequeña y se sienta sin decir una palabra más. Sin embargo, en la siguiente parada otra anciana, aparentemente tan ansiosa como ella, sube al mismo vagón. Se dirige tímidamente a Rosa y le pregunta:

«¿Este tren va a Times Square?»

Rosa se para de golpe y agitando su paraguas le responde:

«¡Mire lo que hizo! ¡Me hizo entrar en duda otra vez!»



Viuda judía

Es el aniversario de la muerte de Salomón Mendelbaum y su viuda decide hacer una visita al cementerio para recitar una oración sobre su tumba y colocar una pequeña piedra, como es tradición, para demostrar que el fallecido es recordado.

La viuda de Mendelbaum llega al cementerio, pero luego de buscar un rato la tumba de su marido, entra en confusión y no logra encontrarla. Finalmente encuentra a uno de los cuidadores, quien la acompaña hasta la oficina del cementerio, donde tienen los archivos.

Después de desplegar un gran mapa y de consultar largas listas, el empleado se dirige a la viuda:

«No encuentro ninguna constancia de que el señor Salomón Mendelbaum esté enterrado aquí. Lo más cercano que encuentro es Sara Mendelbaum...»

«¡Ése es él! –exclama Sara–. Siempre puso todo a mi nombre»



Regalo de bodas

Rebeca tenía que ir a un casamiento y necesitaba un regalo.

«Voy a aprovechar la bandeja de plata grabada que me regaló mi suegra para mi casamiento y que nunca usé –pensó–. Se la llevo a Cohen para que le saque mi monograma y regrabe el de los novios. Por poca plata quedo bien, ¿quién se va a dar cuenta?»

Rebeca le lleva la bandeja al grabador pidiéndole que saque su monograma y grabe el nuevo. El grabador mira la bandeja y le dice:

«¡Pero señora, hay un límite en las veces que esto se puede regrabar!»



Moishe y Mendel

El Rabino necesitaba fondos para comprar algunas cosas para la sinagoga, así que invitó a una reunión, aunque, prudentemente, evitó mencionar sus intenciones de solicitar dinero. Entre los que asistieron estaban Moishe y Mendel, dos de los más notorios miserables de la ciudad, y el religioso estaba ansioso por saber cómo estos dos iban a responder.

El Rabino comenzó su charla y fue directo al punto, explicando los motivos de la reunión. Inmediatamente después anunció la colecta.

En cuanto escucharon esta desagradable noticia, Moishe se desmayó… y Mendel se lo llevó.



Lamentos

Una periodista que está asignada para hacer una nota sobre Jerusalén alquila un departamento con vista al Muro de los Lamentos. Todos los días, cuando ella mira por la ventana, ve a un anciano judío rezando vigorosamente. Un día, la periodista decide bajar y presentarse ante el anciano.

«Usted viene todos los días al Muro. ¿Cuánto hace que viene y qué pide en sus oraciones?»

El anciano responde:

«He venido aquí a rezar todos los días durante veinticinco años. A la mañana yo rezo por la paz en el mundo y luego por la hermandad entre los hombres. Me voy a casa, tomo una taza de té y vuelvo a rezar por la erradicación de las enfermedades en todo el mundo.»

La periodista queda sorprendida:

«¿Y cómo lo hace sentir venir aquí todos los días, durante veinticinco años, y rezar por esas cosas?»

El anciano la mira con tristeza y le contesta:

«Como si estuviera hablando con una pared.»

Temor a Dios

Tres Hassidim estaban jactándose acerca de sus Rabinos.

«Mi Rabino es tan piadoso –comenzó el primero– que tiembla día y noche. Cuando se va a dormir, tiene que ser atado a la cama para que no se caiga.»

«Tu Rabino puede ser piadoso –dice el segundo hombre–, pero mi Rabino está tan cerca de Dios, que Dios tiembla y tiene miedo de disgustarlo a él.»

«Muy bien –dice el tercer hombre–. Pero mi Rabino ya pasó esas dos etapas. Al principio, acostumbraba a temblar. Después llegó el punto en que Dios tembló. Finalmente, mi Rabino le dijo: ¿Dime Dios, porqué tenemos que temblar nosotros?»



Tradición

Cada vez que se elige un nuevo Papa, hay que realizar un montón de rituales y ceremonias, de acuerdo con la tradición. Pero hay una tradición que muy poca gente conoce.

Poco después de la elección del nuevo Papa, el Jefe Rabino pide una audiencia. Cuando es llevado en presencia del Papa le entrega una bandeja de plata que contiene un almohadón de terciopelo. Encima del almohadón hay un sobre muy antiguo y arrugado.

El Papa simbólicamente estira su brazo en un gesto de rechazo.

El Jefe Rabino luego se retira, tomando el sobre con él, y no regresa hasta la elección del próximo Papa. Juan Pablo II estaba intrigado con este ritual, cuyos orígenes eran desconocidos para él y dio instrucciones a los mejores estudiosos del Vaticano para investigar; pero no pudieron encontrar nada. Cuando llegó el momento y el Jefe Rabino fue llevado en su presencia, el Papa cumplió con el ritual de rechazo. Pero cuando el Jefe Rabino se dio vuelta para salir, le pidió que regrese.

«Hermano –susurró el Santo Padre–, debo confesar que nosotros los Católicos somos ignorantes respecto de este ritual representado por siglos entre nosotros y ustedes, los representantes de los Judíos. Debo preguntarte ¿De qué se trata?»

El Jefe Rabino le respondió:

« Nosotros no tenemos mayor idea que la que tienen ustedes. El origen de la ceremonia se perdió en el tiempo»

El Papa sugirió entonces:

«Retirémonos a mis habitaciones privadas y disfrutemos de un vaso de vino juntos. Luego, si estás de acuerdo, abriremos el sobre y finalmente descubriremos el secreto.»

Fortificados en su resolución gracias al vino, finalmente decidieron abrir el viejo y arrugado sobre con dedos temblorosos. El Jefe Rabino introdujo su mano y sacó una vieja hoja doblada, de un papel también muy viejo. Mientras el Papa espiaba sobre su hombro, el Jefe Rabino la abrió muy lentamente. Ambos quedaron muy shockeados

ante el contenido de ese sobre, traído por los Judíos y rechazado por los Católicos durante siglos.

¡Se trataba de la factura de La Última Cena!



¿DÓNDE ESTABAN?

En una escuela hebrea, el señor Grinberg, el nuevo maestro, terminó su lección del día. Ahora es el momento de las preguntas.

«Sr. Grinberg –levanta su mano el pequeño David–, hay algo que no puedo entender»

«¿De qué se trata?», pregunta Grinberg.

«Bien, de acuerdo con la Biblia, los Hijos de Israel cruzaron el Mar Rojo, ¿verdad?»

«Correcto.»

«Y los Hijos de Israel vencieron a los Filisteos, ¿verdad?»

«Sí, es verdad.»

«Y los Hijos de Israel construyeron el Templo, ¿verdad?»

«Nuevamente estás en lo correcto.»

«Y los Hijos de Israel pelearon contra los Egipcios, y los Hijos de Israel pelearon contra los Romanos y los Hijos

de Israel estuvieron haciendo siempre algo importante, ¿verdad?»

«Todo eso también es correcto –dijo Grinberg–. Pero, David, ¿cuál es tu pregunta?»

«Quiero saber lo siguiente: mientras tanto, ¿qué estaban haciendo todos los padres?»



Maridos escurridizos

Dos mujeres judías estaban en una peluquería hablando acerca de sus vidas como amas de casa, hasta que le llegó el turno a los maridos traviesos.

«Es increíble –dijo una– Nunca puedo averiguar a dónde va por las noches.»

«Sé exactamente a qué te refieres –dijo la otra–. Lo ves en tu casa, te das vuelta por un momento y desapareció sin dejar rastro...»

«Sin embargo, yo siempre sé donde está mi marido», observó una tercera mujer que estaba escuchando la conversación.

«¿Y cómo haces para saberlo?», preguntaron intrigadas las otras dos.

«Fácil, soy viuda.»



Reconocimiento

El Cura, el Pastor y el Rabino salieron a caminar juntos un día. Hacía mucho calor. Estaban exhaustos y transpirando cuando llegaron hasta un pequeño lago.

Como el lugar estaba bastante escondido, se sacaron las ropas y se tiraron al agua. Después de refrescarse, el trío decidió recoger algunas cerezas mientras gozaban de su libertad.

Estaban cruzando un campo abierto cuando de repente se cruzaron con un grupo de damas del pueblo. Imposibilitados de llegar hasta sus ropas a tiempo y mientras corrían hacia ellas, el Cura y el Pastor cubrieron sus partes privadas, mientras que el Rabino cubrió su cara.

Después de que las damas se fueron, los hombres se vistieron en silencio. Llenos de curiosidad, el Cura y el Pastor le preguntaron al Rabino por qué él se cubrió la cara en lugar de sus partes privadas.

El rabino les contestó:

«No sé como será para ustedes, pero en mi congregación, es mi cara lo que reconocerían.»



Impermeables

Había un Rabino cuya esposa estaba esperando un bebé. El hombre fue a la congregación y pidió un aumento.

Luego de mucho considerarlo, se creó una regla por la cual cuando la familia de un Rabino se expandiera, también lo haría su cheque de pago.

Después de cinco o seis niños, esta regla se hizo muy costosa.

La congregación decidió mantener una nueva reunión para discutir el tema del pago al Rabino.

Podrán imaginarse que hubo mucho grito y discusión.

Finalmente, el Rabino se puso de pié y habló a los presentes:

«Tener hijos es un acto de Dios», dijo con energía.

Al fondo del salón, un pequeño hombre con una larga barba se paró y con su temblorosa voz le contestó:

«Punto de información: nevar y llover también son actos de Dios. Pero cuando esto sucede a menudo, ¡usamos forros!»



EL LORO JUDÍO

Moskowitz había comprado un loro y una mañana encontró al pájaro en el lado este de la jaula, con un pequeño manto de rezo sobre su cabeza, meciéndose hacia adelante y hacia atrás, y murmurando. Acercándose despacito para poder escuchar, Moskowitz quedó poco menos que paralizado por la sorpresa, al descubrir que el loro estaba entonando rezos en el más refinado hebreo.

«¿Vos sos judío?», le preguntó Moskowitz.

«No sólo judío –le respondió el loro–, sino ortodoxo. ¿Me podrás llevar a la sinagoga en Rosh Hashanah?»

Faltaban sólo dos días para Rosh Hashanah, el Año Nuevo Judío, que como siempre introduce la mayor época de festividades que concluye con el Yom Kippur, el Día del Perdón, diez días después.

«Por supuesto que te llevaré –dijo Moskowitz–, pero ¿le puedo hablar de ti a mis amigos? Espero que no sea un secreto»

«No es ningún secreto. Cuéntale a quien quieras»

Y el loro continuó rezando.

Moskowitz fue a ver a todos sus amigos para contarles la historia de su loro judío. Por supuesto que nadie le creyó, y Moskowitz les apostó a todos que él estaba diciendo la verdad. Para Rosh Hashanah ya tenía mil dólares, de palabra, apostados al loro.

Con una sonrisa burlona, Moskowitz trajo la jaula con su loro a la sinagoga. Lo puso en un lugar destacado, para que todos pudieran verlo, aunque estuvieran murmurando

sus rezos. Hasta el Rabino miró de reojo, ya que también tenía apostados setenta dólares a que el loro no podía rezar.

Moskowitz esperó. Todos esperaron. Y el loro no hizo nada. Moskowitz acomodó con mucho cuidado el pequeño chal para rezar sobe la cabeza del pájaro, pero el loro se movió y el chal se cayó.

Después de los servicios, los amigos de Moskowitz, muy burlonamente, cobraron su dinero. Hasta el Rabino se hizo presente para cobrar sus setenta dólares.

Totalmente humillado, Moskowitz volvió a su casa, se dirigió al loro amenazante y le dijo:

«Prepárate para morir, pequeño monstruo, porque voy a retorcer tu cuello. Si puedes rezar, éste es el momento»

A partir de lo cual la voz del loro se pudo escuchar claramente:

«Un momento, tonto. Dentro de diez días es Yom Kippur, cuando todos los judíos cantan el Kol Nidre*. Entonces, apuéstale a todos que yo puedo cantar el Kol Nidre»

«¿Qué cantar? ¡Si hoy no dijiste ni una palabra!»

«¡Exacto! Por eso, piensa en la diferencia que podrás hacer para Yom Kippur!»

* Primera oración del Perdón.



Soy un anciano ciudadano judío

Las mujeres judías no sólo tienen que estar atentas a hijos y marido. Son las que también se ocupan y deben estar atentas a las necesidades de sus ancianos padres y a veces suegros. Ellas conocen, mejor que nadie, que esta auto-definición de un anciano judío es la más pura verdad:

Soy el alma de la fiesta... aunque la misma dure hasta las ocho de la noche.

Soy muy bueno abriendo tapas de frascos a prueba de niños... con un martillo.

Usualmente estoy interesado en ir a casa, aún antes de llegar a donde estoy yendo.

Cuando viajo no tengo problemas, por lo menos por una hora, sin mis aspirinas, antiácidos...

Donde quiera que vaya siempre soy el primero en encontrar el baño.

Me despierto muchas horas antes de que mi cuerpo me permita levantarme.

Sonrío todo el tiempo porque no escucho nada de lo que me dicen.

Soy muy bueno contando historias... otra vez, y otra vez, y otra vez, y otra vez...

Me doy cuenta de que los nietos de los demás no son tan brillantes como los míos.

Yo no soy protestón. Simplemente no me gustan los niños, esperar, el tráfico, los políticos...

Estoy seguro de que todo lo que no puedo encontrar, lo guardé muy bien.

Estoy doblado, como apelmazado, arrugado. Y eso hablando sólo de mi pierna izquierda.

Tengo problema para recordar palabras muy simples como... estee... esteee...

Ahora paso más tiempo con mis almohadas que con mi pareja.

Me estoy dando cuenta de que envejecer no es para maricas.

Estoy caminando más (hacia el baño) y disfrutándolo menos.

Estoy seguro de que están haciendo adultos mucho más jóvenes últimamente.

Me pregunto, si uno es tan viejo como se siente, ¿como podré estar vivo a los ciento veinte años?

Ahora soy anti-todo: anti-gordura, anti-cigarrillo, anti-ruido, anti-inflamatorio.

Ahora soporto todo tipo de movimiento... comiendo salvado, ciruelas y compota.

Soy un depósito de vivencias caminando... Pero, parece que perdí la llave del depósito.

¿Tengo Alzheimer? No recuerdo. Pero soy feliz... bueno, creo...

Todo comienza a castañetear para mí: mis codos, mi nuca, mis rodillas y mis dientes.

Soy un anciano ciudadano judío, pero la estoy pasando mejor que nunca.



¡Qué buena idea!

La madre judía es muy celosa de la reputación de sus hijas. Imagínense cómo quedó la mujer de la cual me contaron esta anécdota.

La Sra. Kaufman envió a su hija Berta al mercado para comprar algunas verduras. En el camino, se encontró con unos muchachos que le pidieron que subiera a un árbol y les arrancara alguna fruta, cosa que ella hizo.

Luego Berta compró las verduras y volvió a su casa donde la esperaba su madre.

La Sra. Kaufman le preguntó:

«¿Por qué tardaste tanto?»

Berta contestó:

«Porque en el camino me encontré con unos muchachos y me pidieron que me subiera a un árbol para alcanzarles algunas frutas»

La Sra. Kaufman se horrorizó:

«Berta, vos deberías saber que cuando los muchachos te piden que te subas a un árbol, todo lo que quieren es ver tu ropa interior. ¡No debiste hacerlo!»

Berta puso cara de superada y respondió:

«Mami, ya lo sé. ¡Por eso me la saqué para subir al árbol!»



Cuentas de hotel

José y Sara están viajando en auto desde Miami hasta Boston, donde su hijo obtendrá un Master en Economía. Después de casi veinticuatro horas viajando están demasiado cansados para seguir y deciden descansar. Paran en un bonito hotel y toman una habitación, pero sólo piensan dormir cuatro horas y luego continuar viaje.

Cuando se retiran, efectivamente luego de cuatro horas, el conserje le entrega a José la cuenta por 350 dólares. José mira la cifra, explota y demanda saber por qué le cobran tanto. Le dice al empleado que si bien se trata de un bonito hotel, esa habitación ciertamente no vale tal precio, ¡y menos por cuatro horas exactas!.

Cuando el empleado le dice que 350 dólares es la tarifa standard, el señor insiste en hablar con el gerente.

El gerente escucha al hombre y luego le explica que el hotel tiene una pileta de natación olímpica, y un enorme centro de conferencias. También le explica que podrían

haber visto alguno de los shows por los cuales el hotel es famoso.

«Los mejores artistas de New York, Hollywood y Las Vegas actúan aquí. Y todo esto estaba disponible para su uso», le explica el gerente.

Sin importar las ventajas que menciona el gerente, José siempre contesta:

«¡Nosotros no lo usamos!»

«Pero señor, ¡todo estaba disponible!»

Como el gerente está inamovible en su postura, José se resigna y accede a pagar. Firma un cheque y se lo entrega al gerente, quien se muestra sorprendido al ver la cifra.

«Pero señor –le dice–. Este cheque es por sólo 100 dólares.»

«Es cierto –le responde José–. Yo le cobro a usted 250 dólares por dormir con mi esposa Sara.»

«¡Pero yo no lo hice!», exclama el gerente.

«Problema suyo –responde José–. Sarita estaba disponible.»



Propuesta

Berta regresa a su casa luego de una cita y se encuentra más bien triste. Su madre lo nota y ella le cuenta:

«Mario me propuso casamiento hace una hora.»

«Entonces, ¿ por qué estás tan triste?», pregunta la madre.

«Porque también me dijo que es ateo. Mamá, ¡él ni siquiera cree que exista el Infierno!»

Su madre le palmea el hombro y le dice:

«Cásate con él de todos modos. ¡Entre nosotras dos vamos a demostrarle lo equivocado que está!»



Psicólogo judio

Señor Kreimer, creo que esta será su última visita», dice el psicoanalista.

«¿Eso significa que estoy curado?», pregunta el señor Kreimer.

«Para todo propósito práctico, sí. Creo que podemos decir que su cleptomanía ahora está bajo control. Usted no robó nada durante dos años, y parece que también ahora reconoce el origen de su cleptomanía, lo que si no es la cura, es un gran avance.»

«Bueno, eso es grandioso, doctor. Antes de irme, me gustaría decirle algo. Aunque nuestra relación es estrictamente profesional, ha sido una de las más satisfactorias de mi vida. Me gustaría poder devolverle de alguna manera lo que usted ha hecho por mí.»

«Ud. ya pagó mis honorarios –le responde el doctor–. Esa es su única responsabilidad.»

«Ya sé. Pero, ¿no hay algún favor personal que yo pudiera hacer por usted?», pregunta Kreimer.

Y el psicoanalista le responde:

«Bien, en ese caso, le comento. Si alguna vez sufre una recaída, a mi hijo le vendría bien un televisor portátil.»



CUESTION DE EXPERIENCIA

Una viuda se casa con un viudo. Después del casamiento, una amiga le dice sarcásticamente:

«Supongo que, como todos los hombres que ya han estado casados, tu marido algunas veces hablará acerca de su mujer anterior»

«Oh, no, ya no lo hace»

«¿Cómo lo lograste?», preguntó la amiga intrigada.

«¡Comencé a hablar de mi próximo marido!»

La señora de Schwartz

El Señor Schwartz era el mayor de siete hijos, así que tuvo que dejar de ir a la escuela para trabajar y ayudar a mantener a sus hermanos y hermanas más pequeños. Nunca aprendió a leer ni a escribir, así que cuando se casó y tuvo su primera chequera, firmó sus cheques simplemente ´XX´.

Luego inició su propia empresa, que pronto prosperó. Y se convirtió en un hombre rico.

Un día, recibió un llamado de su banco:

«Señor Schwartz, yo quisiera preguntarle acerca de este cheque. No estábamos seguros si realmente lo firmó usted. Todos estos años usted. ha estado firmando sus cheques ´XX´, y éste está firmado ´XXX».

Schwartz le respondió:

«Como ahora tengo tanto dinero, mi esposa pensó que también debería tener un segundo apellido.»



¡Clink! , caja...

El mundo no judío siempre ha hecho hincapié, en sus humoradas y pullas, en una pretendida característica judía; la del amarretismo, la figura del Shylock y su relación excluyente con el dinero. Claro está, ese argumento es falso.

Es producto del sentimiento antisemita más profundo, el que ha reinado por años en el mundo. Y que seguirá reinando, no nos engañemos, especialmente en las sociedades donde el fascismo tiene todavía asentado sus reales, y donde la capacidad judía de avanzar, de crear y prosperar no es soportable...

El pueblo judío ha logrado superar esa etapa y ha conseguido crear humor en esa temática, sonriendo de sí mismo, disfrutando al teñir de pintoresquismo la ocurrencia ingeniosa y una natural inteligencia aplicada a la vida.

Dos viejos judíos están paseando y, casi sin darse cuenta, pasan caminando por el frente de una iglesia católica. Allí ven un gran cartel:

«Conviértase al Catolicismo y gane diez dólares»

Uno de los hombres se detiene y se queda mirando el cartel. Su amigo se da vuelta y le pregunta:

«Marcos, ¿qué está pasando?»

«Abel, estoy pensando en hacerlo», le responde Marcos.

«¿Qué te pasa, te volviste loco?», exclama Abel.

Marcos lo vuelve a pensar durante un minuto, y concluye:

«Abel, voy a hacerlo.»

Entra decidido a la iglesia y sale veinte minutos después con su cabeza inclinada.

«¿Y? -le pregunta Abel-. ¿Te dieron los diez dólares?»

Marcos lo mira atónito y le responde:

«Eso es todo lo que ustedes, los judíos, pueden pensar?»



¿Nena o varón?

Dos grupos de expertos se reunieron para determinar si los computadores tenían género masculino o femenino.

El primer grupo, conformado por mujeres, llegó a la conclusión de que los computadores son masculinos por cuatro razones:

A. Para captar su atención, es necesario encenderlos.
B. Tiene mucha información, pero nada de imaginación.
C. Se supone que debe ayudar, pero en la mayoría de los casos se convierte en tu mayor problema.
D. Cuando finalmente tienes uno, te das cuenta de que si hubieras esperado un poco tendrías uno mejor.

Por su parte, el segundo grupo, conformado por hombres, llegó a la conclusión de que las computadoras son femeninas, por cuatro razones:

A. Nadie, excepto su creador, comprende su lógica interna.
B. El lenguaje que utiliza para hablar con otra computadora es incomprensible.
C. La menor equivocación es almacenada en memoria para salir a flote en el momento más inoportuno.
D. Cuando finalmente tienes una, descubres que debes destinarle la mitad de tu salario para accesorios.

Sabes que sos una madre judía cuando...

1. Tenés tiempo para afeitarte una sola pierna por vez
2. Te escondés en el baño para estar a solas.
3. Tu hijo vomita y vos lo agarrás.
4. El hijo de otro vomita en una fiesta. Vos seguís comiendo.
5. Has conseguido la maestría de colocar grandes cantidades de panqueques y huevos en un solo plato sin que nada se toque.
6. Tu hijo te pide que le cuentes su cuento favorito en voz alta, en la mitad de la Estación Central del Ferrocarril Roca y vos lo hacés.
7. Estás confiada en que el ketchup sea un vegetal, porque es lo único que tu hijo come.
8. No podés estar en paz con la idea de que tu hijo tenga su primera novia.
9. Odiás la idea de su esposa más aún.
10. No podés soportar regalar la ropita de niños (es como un final).
11. Escuchás la voz de tu madre que sale de tu boca cuando decís: "¡No con tu mejor ropa!".
12. Dejás de criticar la forma en que tu madre te educó.

13. Contratás a una baby sistter porque hace años no salís con tu marido, y después te pasás la mitad de la noche llamando para ver cómo están los chicos.

14. Usás tu propia saliva para limpiar la cara de tu hijo.

15. Por lo menos una vez al día decís: "Yo no estoy hecha para esta tarea, pero no la cambiaría por nada en el mundo".



Mámele

Imagínense, ¿cómo hubiera sido el mundo si la mamá de Walt Disney hubiera sido judía?

Ella le habría dicho:

"Primero un ratón; después un pato; ahora un fantasmita… Walt, ¿por qué no te hacés contador público nacional, como tu primo Bernardo?



Si tiempo fuera dinero

Si fuésemos ricos –dice la señora Bernstein–, pasaríamos seis meses por año en Miami, seis meses por año en Europa y seis meses por año en California"

"Pero, querida -le dice el marido-; eso daría una suma de dieciocho meses al año"

"Y claro que sí, Ruben. ¿No es maravilloso todo lo que se consigue con plata?



Dos visones

Dos visones se criaron juntos y se hicieron muy amigos.

Vino el triste día en que debían convertirse en tapados de mujer. Y el primer visón le dijo al otro:

"¡Buena suerte! ¡Te veo en la sinagoga!".



Cuarenta años de casados

León: Cuando te mueras, en tu lápida voy a poner: "Aquí yace mi mujer, fría como siempre".

Sofía: Cuando vos te mueras, en tu lápida va a decir: "Aquí yace mi marido, ¡finalmente duro!"



Metáforas

La nena entra al baño y ve al padre desnudo. Curiosa, le señala los testículos y le pregunta qué es eso.

"Son las manzanas de la vida", contesta el padre.

La nena se lo cuenta a su madre Rebeca, y ésta le pregunta:

"¿Te mencionó algo acerca de la rama muerta de la que están colgando?"



Presentación

En una reunión social, la señora Grimberg le dice al marido:

"Mauricio, quiero que conozcas al doctor Sagel. No hace falta que te levantes, ¡sólo es dentista!



Cómo conquistar a una chica judía

El padre decía:

"Hijo, ¡el objeto de una cita es abrir el store! Y para lograr eso, tenés que darle algo a la chica judía. Cuando vayas a buscarla a su casa, llevale flores o chocolates. Las chicas enloquecen con eso: ¡Cuánto más les das, más recibís!"

Al poco tiempo, el muchacho se apareció ante la chica de su primera cita con flores y chocolates.

Ella se emocionó mucho y le regaló un largo y apasionado beso. Apretó y refregó sus pechos contra él, y le pasó furiosamente los dedos por la nuca y los cabellos, confiando en darle el mejor beso que el muchacho hubiera recibido en su tierna vida.

Después del beso, el muchacho se puso de pie y se dirigió a la puerta.

"Dios mío, perdón, no quería asustarte", dijo ella.
"No, no me asustaste –respondió él–. ¡Voy a traerte algunas joyas!



A la manera de Rebeca

Rebeca Rubinstein nunca había estado enferma en su vida, así que no le gustó nada cuando tuvo una reacción alérgica muy severa y tuvo que quedarse internada en el hospital para observación.

Para cuando un par de enfermeras lograron poner a Rebeca en la cama, ya se las había arreglado para quejarse de todo: la temperatura, las luces, la bata pequeña, la comida y el colchón, especialmente el colchón.

De repente, Rebeca vió un pequeño adminículo de plástico con un botón en el extremo de un cable. «¿Qué es eso?», preguntó.

«Si necesita alguna cosa en medio de la noche, simplemente presione el botón», le dijo una de las enfermeras.

«¿Qué hace, suena un timbre?»

«No, enciende la luz del pasillo para la enfermera de turno».

«¿Una luz en el pasillo? –replicó sorprendida Rebeca– Mirá, aquí la enferma soy yo, ¿verdad? Si la enfermera nocturna necesita una luz en el pasillo, puede levantarse y encenderla ella misma.»



Sólo una mujer, judía o no, sabe lo que es...

Pasarse la vida entera luchando contra su propio cabello.

...comprarse una blusa que no combina con nada, pero que por el precio estaba irresistible.

...cortarse el cabello, quedar con cara de perrito, y todavía tener que oir a los otros diciendo: ¿Pero por qué hiciste eso?»

...saber de memoria quien se casó, quien se separó, quien se volvió trola y quien dejó la carrera.

...tener una cartera que más se parece al maletín de la abuela de McGyver, de tantas cosas acumuladas e increíbles que existen dentro de ella.

...hablar de intimidades que los hombres ¡ni siquiera imaginan!

...ser tratada como una idiota por los mecánicos de un taller.

...fingir naturalidad durante un examen ginecológico.

...llorar cuando el padre del Rey León muere, dejando el cachorrito huérfano.

...el poder de unos jeans, o de un body de lycra, para sostener la estructura del cuerpo.

...tener crisis conyugales, crisis existenciales, crisis de identidad, ¡crisis de nervios!

...ser madre soltera, madre casada, madre separada y madre del marido.

...ver un video de fútbol, solo para hacerle compañía al novio.

...lavar la bombacha en la ducha. Y después colgarla en la canilla, para horror del sexo masculino.

...comerse una caja entera de bombones porque se peleó con su novio, pasarla mal, y todavía encima quedar destruida porque se salió del régimen.

...escuchar que mujer al volante es un peligro constante.

...depilarse las piernas cada quince días...¡con cera!!!

...rasgarse las medias en la entrada de la fiesta.

...sentirse lista para conquistar el mundo, cuando está usando un lápiz labial nuevo.

...sentirse realmente infeliz porque no se tiene una ropa linda para salir.

...llorar en el baño, mirándose al espejo, para ver cuál es el mejor ángulo.

...descubrir que su relación acabó, y después descubrir que era todo tensión pre-menstrual.

...saber que nunca va a poder hacer pichí de pié, sin mojarse los zapatos.

...colocarse una cinta para disimular la panza.

...quedarse completamente feliz porque él llamó.

...pelearse sólo para hacer después las paces.

...decir no, para que él insista bastante, y después decir ¡¡sí!!

...experimentar las nuevas técnicas sexuales propuestas por él, aguantando la carcajada.

...leer el horóscopo de él todos los días.

...quedarse esperando al marido en la cama, cuando él está leyendo su página deportiva.

...sonreír gentilmente a un cliente mientras un cólico loco te aprieta como si fuese una bazuca.

En fin... sólo una mujer sabe lo que es ser mujer...



El hombre de los buenas acciones

Un muy buen y piadoso judío, Samuel Goldberg, se muere e inmediatamente va al Paraíso. Un ángel lo recibe en la entrada y le comunica que él no puede ser admitido allí.

Cuando el Señor Goldberg le pregunta por qué, el ángel le contesta:

«Bien, esto es un poco embarazoso. Verás, mientras miro tu curriculum, bajo todo punto de vista tengo que decir que no hay pecados. Todo lo que puedo ver, hojeando página tras página, son buenas acciones. Has sido una persona excepcional durante toda tu vida. Te casaste con una mujer decente, tus hijos resultaron ser miembros respetables de la comunidad, siempre pagaste todas tus deudas en los plazos debidos... nada más que buenas acciones. El problema es que, además de Dios, sólo los ángeles no cometen pecados. Obviamente no te puedo enviar al Infierno, pero tampoco te puedo admitir en el Paraíso porque tu eres un ser humano, y los seres humanos cometen pecados. Cuando los pecados son muy grandes van al Infierno, cuando los pecados son muy pequeños vienen al Paraíso.»

El ángel pensó por un momento y luego dijo:

«Te diré lo que voy a hacer. Te mandaré de vuelta a la Tierra por veinticuatrohoras. Durante ese tiempo todo lo que tienes que hacer es cometer un pecado. No tiene que ser nada drástico, simplemente algo que aparezca en tu curriculum como un pecado.»

De repente el Señor Goldberg se encuentra parado en la calle, frente a su propia casa. Caminando en su misma dirección, notó a la Sra. Ludinsky, una viejita viuda de setenta y nueve años, cargando con gran dificultad dos enormes bolsas con verduras. Fiel a su naturaleza, el Señor Goldberg se ofrece a llevarle las dos pesadas bolsas hasta la casa. Luego, ya frente a la casa de la anciana y recordando que él debe cometer un pecado para poder ser admitido en el Paraíso, le arrebata a Señora Ludinsky las dos bolsas y las arroja una para cada lado, toma a la a la Señora Ludinsky por el brazo, y la arrastra prácticamente escaleras arriba hasta su dormitorio. Una vez allí, la somete a todo tipo de perversión sexual que se le viene a la mente.

Varias horas después, exhausto, comienza a vestirse nuevamente. Sentada en la cama, la Señora Ludinsky se rearma el rodete y le dice:

«Sr. Goldberg, ¡¡Ud ni se imagina la buena acción que acaba de realizar!!»



Vendedor judío

Al final de la década del '60, se decidió que había que deshacerse de Waisman, un miembro judío en el politburó polaco.

Así que lo enviaron a vender autos polacos a los alemanes. Dos semanas después, volvió con un contrato firmado.

Sorprendidos, pero todavía empeñados en desprenderse del judío, lo enviaron a los Estados Unidos a vender computadoras polacas. Un mes después volvió, con el maletín lleno de contratos firmados.

Asombrados, pero más determinados que antes, el politburó lo envió a la República Popular China para vender arroz polaco. Pasaron muchos meses y los polacos estaban muy contentos de no haber tenido más noticias del judío. Un día, aproximadamente seis meses después de su partida, aparece Waisman en la reunión mensual del politburó, con el contrato firmado en la mano.

«Pero ...¿Cómo te las arreglaste?» – le preguntaron.

«Fue difícil – contestó– ; me llevó seis meses encontrar a otro judío.»

Clase de Matemáticas

Frida Fisher, la maestra de sexto grado, planteó el siguiente problema en una de sus clases de Aritmética:

"Un hombre rico se muere y deja diez millones de dólares. Un tercio para su mujer, un quinto para su hijo, un sexto para su mayordomo, un octavo para su secretaria, y el resto para caridad. ¿Qué obtiene cada uno?"

Luego de un prolongado silencio en la clase, el pequeño Mauricio levantó su mano.

La maestra le pide que de su respuesta.

Con su más cándida voz, Mauricio contesta: " ¡Un buen abogado, Señorita!"



La verdad de la milanesa

Lo que ella dice:	Lo que realmente significa:
«Nosotros necesitamos»	Yo quiero
«Esta cocina es tan...»	Quiero una nueva casa
«Quiero cortinas nuevas»	Y alfombra, y muebles, y.....
«Necesito un nuevo par de zapatos»	Los otros cuarenta no me combinan con la cartera.

«Sólo necesito comprar una jabonera»	Y mirar TODO lo que esté en liquidación.
«Esos están regalados...»	¿Trajiste la chequera?
«¿Este vestido se vé bien?»	Necesito un nuevo guarda-rropa.
«¡Mirá cómo me queda este abrigo!!»	¿La VISA tiene cupo?
«¡Estás tan atrevido esta noche..!»	¿En lo único que podés pensar es en sexo?
«Es que ...estoy taaaan cansada»	¡Salí de aquí, maníaco sexual!!
«Tuve un día tan estressante...!	¡Salí de aquí, maníaco sexual!!
Querido ...¡Recién me arreglé el cabello!	¡Salí de aquí, maníaco sexual!!
«¿Los chicos están durmiendo?»	¡Salí de aquí, maníaco sexual!!
«¿No vas a llegar tarde al trabajo?»	¡Salí de aquí, maníaco sexual!!
«Primero apagá la luz»	Hoy tengo la faja puesta.
«Por supuesto que me gusta hacer el amor»	¿Esto va a durar mucho más?
«Vos sos tan ...masculino»	Necesitás una afeitada y una ducha.
«Tenés un perfume tan masculino»	Por favor. ¡Ponéte desodo-rante!
«Se te vé muy confortable...»	Andá a ponerte una camisa, ¡ordinario!
«Qué lindo verte tan relajado...»	Dejá de exhibirte en ropa interior.

«¡¡No estoy molesta!!»	Por supuesto que estoy molesta, idiota.
«Yo no soy sentimental»	Vos también lo serías si estuvieras casado con un tarado.
«No estoy para nada enojada»	No puedo creer que seas tan estúpido
«Si, todavía te estoy hablando a vos»	No puedo creer que seas tan estúpido
«No me estoy quedando callada»	No puedo creer que seas tan estúpido
«Nada está mal»	Excepto que vos sos un imbécil.
«Colgá el cuadro aquí»	Allí no ...¡Aquí! ... ¿No escuchas?
«Cuando puedas...»	¡¡Levantate y hacelo ahora!!
«Cuando tengas un minuto...»	¡¡Levantate y hacelo ahora!!
«Me acabo de acordar...»	¡¡Levantate y hacelo ahora!!
«No hay apuro, pero...»	¡¡Levantate y hacelo ahora!!
«¿Cerraste la puerta de entrada?»	¡¡Levantate y andá a mirar ahora!!
«Creo que escuché un ruido»	¡¡Levantate y andá a mirar ahora!!
«Mi amor, odio interrumpirte...»	¡¡Apagá el maldito televisor!!

Matrimonio

Una hija regresa a su casa después de pasar un tiempo en una misión de paz en Africa y sorprende a su madre que está a punto de encender las velas del viernes por la noche y servir la sopa con bolitas de matzoh.

La madre está tan contenta que no puede dejar de besar y abrazar a su hija. Finalmente le dice: «Sentate, querida. Contáme todo lo que hiciste.»

La hija le dice: «Mamá, me casé».

«Oy, mazel tov –contesta la madre alborozada–. Pero, ¿cómo hiciste una cosa así sin decirme nada? ¿Cómo es él? ¿A qué se dedica? ¿Dónde está?»

«Está esperando afuera en el porche, mientras yo te cuento la noticia»

«¿Qué me estás diciendo? ¡Hacélo pasar! Quiero conocer a mi nuevo yerno.

La hija lo hace pasar y la madre se encuentra frente a un hombre negro parado enfrente de ella, nada menos que un médico brujo, mostrando su mejor sonrisa, con una enorme túnica, collar de dientes alrededor de su cuello y sosteniendo una lanza en posición vertical.

La madre toma a su hija del brazo y le da un par de cachetadas, ida y vuelta con su mano mientras le grita, «Estúpida, idiota, tarada, ¡te dije un medico rico!»



La ama de casa

La Señora Melchnik estaba muy preocupada. De pronto pegó un salto para atender el teléfono que estaba sonando y con alivio escuchó esa amable voz en su oido.

«¿Cómo estás querida? ¿Cómo la estás pasando hoy?»

«Oh, mami» –dijo el ama de casa, rompiendo en llanto–. ¡Tuve un día tan malo! El bebé no quiere comer y el lavarropas no funciona. No pude salir a hacer las compras y, además, me acabo de torcer el tobillo y ando a los saltos. Por si esto fuera poco, tengo toda la casa desordenada y supuestamente tengo dos parejas a cenar esta noche.»

La madre estaba consternada por todo lo que estaba escuchando y le dijo: «Mi amor, sentate, relajate y cerrá los ojos. Estoy allí en media hora. Te hago las compras, limpio la casa, y te preparo la cena. Le doy de comer al bebé y llamo a un mecánico que conozco que va a ir a tu casa para arreglar el lavarropas pronto. Ahora dejá de llorar. Yo te hago todo. Es más, voy a llamar a Jorge a la oficina y le voy a decir que tiene que venir a dar una mano en la casa.

«¿Jorge? ¿Quién es Jorge?» –preguntó el ama de casa.

"¡Jorge! ¡Tu marido! ...¿Estoy hablando con el 4555-3205?"

"No, éste es el 4555-3206"

«Oh, lo lamento, marqué el número equivocado.»

Hubo un silencio del otro lado del teléfono, y luego la desconsolada ama de casa preguntó: «¿Eso significa que no va a venir?»



Una noche en la ciudad

Algunas mujeres, tal el caso de Débora, son heroínas por las cosas que deben pasar en su matrimonio. Aarón llevó a Débora a cenar un restaurante muy caro. Cuando entraron fueron recibidos por un *maitre* muy formal, quien los acompañó y los ubicó en una mesa sobre la que había cubiertos de plata, una delgadísima vajilla de porcelana y cristalería importada.

Tomando la servilleta de damasco del aro de plata que la sostenía, Aarón la desenvolvió y la ató alrededor de su cuello. Débora tragó saliva.

El *maitre* miró de reojo a Débora, miró a Aarón y le preguntó: «¿El Señor se va a afeitar o a cortar el cabello?»



La comida del rabino

Había un rabino en un pequeño pueblo, muy intrigado acerca de la razón por la que tanta gente comía lechón. A él realmente le hubiera gustado probar, pero no había lugar en el pueblo donde pudiera ir sin ser visto Un fin de semana inventó una excusa y viajó hasta un pueblo distante, entró a un restaurante, y pidió lechón asado.

Mientras esperaba que le prepararan su pedido, entró el presidente de su congregación, quien vio al rabino y le preguntó si se podía sentar a su mesa para cenar juntos. Al rabino no le quedó otra alternativa que aceptar.

Unos minutos más tarde, el mozo apareció con la comida del rabino. Él levantó la tapa de la fuente y apareció un lechón asado completo, con una manzana en la boca.

El presidente de la congregación quedó más que sorprendido. «Qué lugar tan extravagante –se apuró a comentar el rabino–. ¡Mire cómo sirvieron mi manzana asada!»



Pobre Elías

Intimado una vez más por su mujer, Elías Cohen va a a sastrería de Goldie para probarse su nuevo traje, el que usará para ir a rezar al templo. Sabe que su mujer lo mata si no regresa esta vez con un traje nuevo. Pero las mangas son demasiado largas.

«No hay problema –le dice el sastre–. Doble la manga al nivel del codo y sostenga los brazos cruzados. ¡Ve ...ahora está justo!»

«Pero en esta posición el cuello se me sube hasta las orejas»

«Eso no es nada. Doble la espalda un poquito. No, un poquito más. Perfecto», dice el sastre.

«Pero así encorvado estoy pisando el dobladillo de los pantalones»

«Doble un poquito sus rodillas para que suban los pantalones. Mírese a espejo... el traje le queda perfecto...»

Doblado como un pretzel, Elías sale de la sastrería y se cruza con Rebeca y Shoshana.

«Mirá –dice Rebeca–. ¡Pobre hombre!»

«Sí –dice Shoshana–. ¡Pero qué hermoso traje lleva!»



La vida es como una taza de té

A las mujeres le endilgan hablar mucho y de cosas intrascendentes. Y es cierto. Los hombres en cambio hablan menos, pero de cosas profundas, como Moskowitz y Finkelstein, que están en la confitería tomando un té.

Moskowitz estudia su taza y en medio de un suspiro dice: «Ah, mi amigo, la vida es como una taza de té»

Finkelstein piensa acerca del comentario por un momento y luego pregunta: «Pero, ¿por qué la vida es como una taza de té?»

Y Moskowitz le responde: «¿Y yo cómo voy a saberlo, acaso soy un filósofo?»



Amor a primera cuenta

Hay 3.292.393.161.375.414.113 seres humanos en este Universo.

3.292.393.155.307.785.103 si contamos a Dios, ángeles, serafines, criaturas extrañas, personajes de dibujos animados y amigos imaginarios. Eso deja un saldo de 6.067.692.010 mortales disponibles para hacer una cita.

Los judíos generalmente representan 1/5 del 1% de la población mundial. Eso deja un saldo de aproximadamente 13.000.000 de personas entre las cuales puedes elegir.

De los 13.000.000 de judíos disponibles, el 50% no son la clase de persona que estás buscando, lo cual deja un saldo de 6.500.000.

Actualmente hay muchos judíos que ya están saliendo con alguien, hay muchos judíos que ya están casados, y muchos otros que todavía no están saliendo con nadie. Por lo tanto, podemos eliminar 2/3 de los que están disponibles. Eso deja un saldo de alrededor de 2.166.666 personas.

Hay varias categorías de práctica judaica; sin seguir ningún orden en particular, son: Reformistas, Conservadores, Ortodoxos, y Jóvenes Israelíes. Como ninguno saldrá con alguien que no esté dentro de su categoría -por temor al chisme dentro de su comunidad-, podemos eliminar 8/9 de lo que queda. Eso deja un saldo de 240.740 personas.

4/5 del remanente no tienen plata, transporte, o deseo de salir con alguien que no viva en su mismo continente. Quedan 48.148.

3/4 del resto no están ni siquiera cerca de tu edad. Eso deja un saldo de 12.037 almas.

2/3 de esos son demasiado perezosos para salir con alguien que viva a más de 20 kilómetros de distancia. El saldo es 4.012 personas.

De éstos, la mitad está esperando que el amor los encuentre, ellos pueden esperar, no tienen apuro.

Eso deja un saldo de 2.006 personas. 6 judíos son demasiado tacaños para pagar los peajes. De los 2.000 que quedan, no te llegará ninguna noticia ni nadie te hablará de las 3/4 parte de ellos. Quedaron 500 personas.

Seamos honestos, 500 es la cantidad máxima de posibilidades que tendrás de «pescar» en toda tu vida. De éstos, 50 serán demasiado altos para ti como para siquiera considerar salir con ellos; 50 serán demasiado bajos para ti como para siquiera considerar salir con ellos; con 50 no vas a salir porque algunos de sus amigos les dijeron que no salieran contigo; con 50 no vas a salir porque algunos de tus amigos te dijeron que no salieras con ellos; 50 son demasiado reformistas/conservadores/ ortodoxos/ jóvenes israelíes, y 50 simplemente le dieron a tu madre «una mala impresión». Eso deja un saldo de 200.

Ahora, asumamos que 200 personas es el máximo con el que una persona podrá llegar a salir. De estos 200, 4/10 te van a descartar y vos nunca vas a saber porqué; 1/10 te va a dejar por una muy buena razón. Esto va a dejar un saldo de 100.

La realidad es que con lo que queda, VOS vas a tener que decidir qué hacer. 10 son demasiado inteligentes; 10 son demasiado tontos; 10 tienen una actitud desagradable;

con 10 tenés un problema de piel; hacia 10 no te sentís atraído; con 10 no tenés nada en común; 10 son demasiado egocéntricos; 10 son egoístas; 10 se comportaron muy raros durante la primera cita. Eso te deja un saldo de 10.

De los restantes 10, con 5 no compartís la química, 1 es la frutilla del postre, 1 es chiflado, 1 te asusta y no sabés porqué, 1 debería estar encerrado, y 1 debería estar en un geriátrico. Eso deja como saldo a tu basherter (destinado)



Ladron judío

Hace muchos años, en un pequeño pueblo de Rusia, una familia judía ortodoxa perdió todo lo que tenía y a medida que pasaba el tiempo estaba cada vez más pobre. No importaba qué esfuerzos hicieran el padre y la madre para poner un trozo de pan en la mesa, la situación cada vez era peor.

Finalmente, cuando estaban a punto de morir de hambre, el marido decidió que no tenía posibilidad de seguir viviendo honestamente. «Mujer – dijo–; envuelve mi chal de rezos, mis tefilines y …un cuchillo. Me convertiré en un ladrón.»

La mujer estaba extremadamente disgustada, pero hizo lo que su marido le dijo.

El hombre comenzó a rondar por los bosques y no tardó demasiado en ver a otro hombre judío. Este hombre se veía bastante próspero. «Reb Yid –dijo el ladrón Yiddishe–; dame todo lo que tengas. Dame tu dinero y tus joyas. Si no lo haces, te acuchillaré hasta la muerte. No estoy bromeando. ¡Dame todo o te dejaré muerto!»

El hombre más rico miró el aspecto del ladrón, consideró la situación, y llegó a la conclusión de que probablemente no pasaría nada de lo que él le decía.

«No te daré nada. Si lo deseas, ¡acuchíllame!»

El ladrón, ciego de desesperación, estaba a punto de hacerlo cuando miró su cuchillo y lo tiró lejos diciendo: «In ale shvartzse yorn! Zi hot mir gebebn a milchikn messer!» (¡Qué desastre! ¡Me dio un cuchillo de untar!)



Vida sana

El doctor termina de realizar una cuidadosa revisación y le dice a su paciente, «Su estado es inmejorable, don Abraham. ¿Cuántos años me dijo que tiene?»

«Setenta y ocho.»

«¡Setenta y ocho! Qué bárbaro, Ud. tiene la salud de uno de sesenta. ¿Cuál es su secreto?»

«Supongo doctor que se debe a un pacto que hicimos con mi mujer cuando nos casamos. Ella prometió que si alguna vez iba a perder su temperamento, se iba a ir a la cocina hasta que se le pasara. Y yo prometí que cuando me enojara, también me mantendría callado y me iría de la casa hasta que me tranquilizara.»

«No entiendo –dice el doctor–. ¿Y eso cómo lo ayudó a mantenerse tan bien?»

«Bueno –explica Abraham–; podríamos decir que eso me ayudó a llevar una buena vida al aire libre».

Sagacidad

Un abogado muy próspero visita a su hermano, un rabino en un pequeñopueblo, y queda espantado ante su enflaquecido aspecto.

«¿Cómo puedes sobrevivir con esos honorarios de hambre que te pagan?», le pregunta conmocionado.

«Te cuento cómo, mi querido hermano –le contesta el rabino con una sonrisa tolerante–. Me hubiera muerto de hambre hace mucho si no hubiera decidido hacer ayuno los lunes, los miércoles y los jueves. De esta manera, tengo suficiente comida para toda la semana»



Yossi, el ladron

Una alarma comenzó a sonar en la oscuridad de una noche de Septiembre en Tel Aviv, y la policía llegó a tiempo para atrapar al ladrón, Yossi Feinberg, justo cuando estaba abandonando el edificio con una gran bolsa llena de objetos. Pronto se encontró en la corte, frente a la cara muy seria de un juez.

«¿Tuvo Ud. un cómplice?», le preguntó el juez.

«¿Qué es un cómplice?», le preguntó Yossi.

«Un socio. En otras palabras, usted ¿cometió el crimen solo?»

«Por supuesto, ¿en estos días dónde va a encontrar alguien en quien confiar?»



Larga vida

«Si querés vivir para siempre, vení a vivir a un pequeño kibbutz», le dijo David Kaplan a su primo rico que vive en Haifa.

«¿Acaso es **tan** hermoso?»

«¿Hermoso? Es el pueblo más feo que haya podido ver en toda su vida»

«Bien. Entonces ¿es el clima tan bueno?», preguntó el primo.

«Sin duda, el clima es absolutamente terrible. Tal vez el peor de Israel.»

«Entonces, en nombre de Dios, ¿por qué me propones vivir allí?»

«¡Mirá las estadísticas! –exclamó David–. ¡Nunca murió aquí un hombre rico!»



Universidad Yeshiva

Un joven extranjero estaba en New York buscando la Universidad Yeshiva, pero recibió tantas indicaciones para llegar, que finalmente se perdió. Afortunadamente, vió a un hombre caminando hacia él con una gran cantidad de libros bajo su brazo. El joven detuvo a esta persona con aspecto académico para preguntarle:

«Dígame señor, ¿cómo llego a la Universidad Yeshiva?»

El señor pensó la pregunta por un momento y luego contestó: «Estudiando, joven, estudiando...»



Costumbres marcianas

Un anciano estaba haciendo un agujero en su jardín cuando de pronto vió a una extraña criatura en la tierra. Lo levantó entre sus brazos para poder verlo más claramente. Era una persona muy pequeña.

Asombrado, el hombre balbuceó: «¿Quién eres tú?»

«Soy un marciano», le dijo el pequeño.

«¡Oh! –exclamó el anciano, quien se quedó pensando y luego preguntó–: ¿Todos los marcianos son tan pequeños como tú?»

«Seguro –contestó el marciano–. De hecho, yo soy considerado alto»

Luego el anciano preguntó: «¿Qué es eso en tu cabeza?»

«Esas son mis antenas.»

«¿Todos los marcianos tienen antenas?»

«Oh, sí, todos tenemos antenas.»

«Pero, ¿qué es eso que está en la antena?»

«Eso, es mi sombrero», dijo con orgullo el marciano.

«Bueno, eso es diferente. ¿Todos los marcianos usan sombrero?

«Oh, no. Sólo los ortodoxos.»



Cuestion de lógica

Un estudiante universitario estaba en clase de Filosofía, donde mantenían una discusión acerca de la existencia de Dios. El profesor, ateo, expuso la siguiente deducción lógica:

«¿Alguien en esta clase escuchó a Dios?»

Nadie contestó.

«¿Alguien en esta clase tocó a Dios?»

Nuevamente, nadie contestó.

«¿Alguien en esta clase vio a Dios?»

Cuando nadie contestó por tercera vez, sentenció: «¡Entonces es un hecho que Dios no existe!»

Un estudiante pensó por un momento y luego pidió permiso para contestar. Curioso por conocer la postura de este joven, el profesor le otorgó el permiso. El alumno se levantó de su asiento y le hizo la siguiente pregunta a la clase:

«¿Alguien ha a tocado o visto el cerebro del profesor? ¡Entonces, es un hecho que el profesor no tiene cerebro!»



COLEGIO DE GUERRA RUSO

En el Colegio de Guerra ruso, en la era soviética, un general es invitado a disertar en la clase de oficiales. El foco de la misma son las hipótesis de conflicto y sus adecuadas estrategias. Uno de los oficiales de la clase comienza haciendo la primera pregunta:

«¿Nosotros tendremos que pelear en la Tercera Guerra Mundial?»

«Si, camaradas, piensen que lo harán», contesta el General.

«¿Y quien será nuestro enemigo, Camarada General?», pregunta otro oficial.

«La probabilidad es que sea China.»

La clase mira alarmada y finalmente un oficial pregunta: «Pero Camarada General, nosotros somos ciento cincuenta millones de personas y ellos son alrededor de un billón y medio. ¿Cómo podremos ganar?»

«Bien –contesta el General–. Piénselo de esta manera. En la guerra moderna, la clave no es la cantidad, sino la calidad. Por ejemplo, en el Medio Oriente, cinco millones de judíos pelean contra cincuenta millones de árabes, y los judíos siempre ganaron.»

«Pero señor –pregunta un oficial en pánico–; nosotros, ¿tenemos suficientes judíos?»



¿Quién le robo la ropa?

En una reunión de emergencia en la Naciones Unidas acerca de otro conflicto en el Lejano Oriente, la palabra le fue dada al Cónsul Israelí.

El Cónsul Israelí comenzó: «Damas y caballeros, antes de comenzar con mi exposición, quisiera contarles una vieja historia a todos ustedes. Cuando Moisés estaba conduciendo a los judíos fuera de Egipto, tuvo que ir a través de desiertos, praderas, y aún más desiertos. La gente tenía sed y necesitaba agua. Moisés golpeó la ladera de la montaña con su bastón y a la vista de todos comenzó a brotar agua fresca y cristalina de un manantial. Y la gente festejó con júbilo y bebió hasta saciar su sed. Moisés deseó asear todo su cuerpo, así que se fue al otro lado del manantial, se sacó la ropa y se sumergió en el agua fresca. Sólo después de salir del agua, Moisés descubrió que todas sus ropas

habían sido robadas...Y yo tengo razones para creer que los Palestinos robaron sus ropas...»

Yasser Arafat escuchó esta acusación, saltó de su asiento, y gritó: «¡Esto es una injuria. Todo el mundo sabe que no había Palestinos en ese tiempo!»

«Y teniendo en cuenta eso –dijo el Cónsul Israelí–, permítanme comenzar mi charla...»



Problemas telefónicos

Un anciano judío de Miami está hablando larga distan- i a con su amigo «paisano» que vive en California. De repente, se corta la comunicación. Sorprendido y frustrado, disca el número de la operadora y le dice: «Operadora, comuníqueme otra vez con mi amigo.»

Ella le contesta: «Lo siento, señor. Tendrá que realizar toda la llamada nuevamente»

El hombre le contesta, «¿Qué querés de mi vida? Dame otra vez con mi amigo.»

Ella le dice: «Lo siento señor. Va a tener que realizar la llamada nuevamente.»

Enojado, el hombre le grita: «Operadora, ¿sabés qué? Agarrá el teléfono y metételo ya sabés dónde». Y le cuelga.

Dos días más tarde, golpean a la puerta. Cuando el hombre abre, encuentra parados frente a él a dos tipos grandotes de la compañía telefónica, quienes le dicen: «Venimos a retirarle el teléfono».

El anciano pregunta: «¿Por qué?»

Uno de los hombres le contesta: «Porque Usted insultó a la operadora 28 hace dos días. Pero si Usted quisiera llamarla y pedirle disculpas, le dejamos el teléfono.»

El hombre les responde: «Esperen un minuto. ¿Cuál es el apuro?»

Va hasta el teléfono y marca. «Hola. Consígame la operadora 28 ...Hola, ¿ operadora 28? ¿Se acuerda de mí? Hace dos días la insulté. Le dije que agarrara el teléfono y se lo metieras ya sabe dónde...»

La operadora le contesta: « Ah, sí... «

«Bueno, prepárese. Ahí se lo mando»



Cuestión de opinion

Jacobo Shlomi juntó su colección de paraguas rotos y los llevó para reparar. Dos días después, camino a su trabajo, se levantó de su asiento del colectivo y, sin darse cuenta porque estaba abstraído en sus pensamientos, tomó el paraguas de su vecina de asiento y se lo llevó.

«¡Espere, ladrón!", gritó la mujer, e inmediatamente rescató su paraguas, lo cual llenó a Jacobo de vergüenza y confusión.

Más tarde, ese mismo día, Jacobo fue a retirar sus diez paraguas, los cuales habían sido perfectamente reparados. Cuando subió al colectivo con el paquete de paraguas bajo

el brazo, se horrorizó al cruzarse nuevamente con la dama que le había hecho pasar semejante papelón esa mañana.

Cuando lo vio cargando semejante paquete, la mujer le gritó desde el fondo del colectivo: «Tuvo un muy buen día ¿no?»

«No, señora –le respondió Jacobo–; un buen día no incluiría cruzarme con usted dos veces»



Aventureros

Esto se escuchó en el desierto de Sudan. Goldblatt y Feinstein se encontraron por casualidad, ambos llevando una carga muy pesada y seguidos por una columna de negros portadores de bultos diversos. Hubo un gran regocijo.

«¿Qué estás haciendo aquí?», preguntó Goldblatt.

«Tengo una fabrica para cortar marfil en Alejandría, y para bajar el costo de la materia prima, decidí matar los elefantes yo mismo. ¿Y vos?»

«Lo mismo. Yo fabrico valijas de piel de cocodrilos en Port Said y vengo aquí a cazar los cocodrilos yo mismo.»

«¿Y cómo está nuestro amigo Levy?»

"Ah, él es un verdadero aventurero. Decidió quedarse en Buenos Aires…"



Perdiendo su religión

Un hombre judío decide convertirse al Catolicismo. Por lo tanto, pasa por todos los rituales de conversión, y ya es un católico.

Pero, al día siguiente, cuando se despierta, se coloca su tallis y tefilin y comienza a rezar.

Su mujer lo mira y le dice: «¡Samuel! ¿Qué estás haciendo? ¡Vos ya no sos judío!»

Samuel se golpea la cabeza y exclama, «¡Oy! Goyische kopf!»

(¡Cabeza de no judío!)



Tintorería

Bill Clinton está en su nueva oficina de Harlem una noche, cuando encuentra en su oficina una caja sin abrir, llena con sus pertenencias personales.

Entre los objetos aparece un vestido con una mancha.

No queriendo llamar más la atención de la que ya había tenido sobre tales objetos, Bill le pregunta a uno de sus agentes del servicio secreto si hay alguna tintorería cerca, que sea discreta y de total confianza.

«Esto es New York, señor», le contesta el agente. «Hay muchas tintorerías alrededor. Pero si Usted quiere discreción segura, vaya hasta lo de nuestro viejo amigo Abraham, justo cruzando la calle.»

Totalmente seguro, Bill visita la tintorería de Abraham, y le entrega el vestido para que lo limpie. «Hágame saber cuando esté limpio y también qué tenía, y yo me cruzaré a retirarlo»

«Por supuesto –le responde Abraham–. ¿Pero cómo le hago saber todo eso?»

«Bueno, una persona tan inteligente como usted., seguramente va a encontrar la forma de hacerlo...», responde Bill.

Una semana después, cuando el vestido está limpio, la secretaria de Clinton llama a su oficina y le dice: «Señor, hay una persona en la línea que tiene un mensaje para Usted»

«¿Qué dijo?»

«No dijo nada exactamente, pero canta una canción que dijo que Usted entendería...»

«¿Qué canción es esa?»

«Semen Tou and Mazel Tou...»



Casi como vivir en el infierno

Una hermosa y brillante mañana de domingo, toda la población de un pequeño pueblo del Interior se levanta temprano y concurre a su iglesia local. Antes de que comience el servicio, la gente del pueblo se sienta en los bancos y comenta acerca de sus vidas, sus familias, etc.

De pronto, en el altar, ¡¡aparece Satanás!! Todo el mundo comienza a gritar y a correr hacia la entrada principal, amontonándose unos sobre otros en sus denodados esfuerzos por escapar de la reencarnación del Diablo.

Pronto, la iglesia quedó vacía, excepto por un hombre, que permanece calmo sentado en su banco, aparentemente sin importarle el hecho de que el principal enemigo de Dios esté en su presencia. Esto confunde un poco a Satanás, que camina hasta donde se encuentra el hombre y le dice: «Vos, ¿ sabés quién soy yo?»

El hombre le contesta: «Si, seguro que lo sé...»

Satanás le pregunta: «¿Y no me tenés miedo?»

El hombre le contesta: «No, seguro que no...»

Satanás, sensiblemente molesto, le pregunta: «¿Y por qué no me tenés miedo?»

«Bueno, porque estuve casado con tu hermana durante veinticinco años»



Candelabro

El viejo rabino Mischin le rogó por escrito a la Comisión de su comunidad que le comprara un nuevo candelabro para su sinagoga. Luego lo hace personalmente.

Después de rogar por más de una hora, se sienta, desilusionado y sin esperanza de lograr su pedido.

Entonces, el representante más antiguo de la Comisión se levanta y habla.

«¿Para qué estamos perdiendo tiempo hablando y hablando? Primeramente, aquí dice *candielabro*. Ni siquiera tenemos a alguien que lo pueda escribir correctamente. Segundo, ni siquiera tenemos a alguien que lo pueda mover. Y tercero, ¡lo que realmente necesitamos en el shill es más luz! «



Órdenes son órdenes

Una noche, una lluvia torrencial cayó sobre un country en Pilar. Al día siguiente, había 1,80 metros de agua dentro de las casas.

La Señora Fisher estaba sentada sobre el techo de su casa con su vecina, la Señora Bernstein, esperando que viniera la ayuda.

La Señora Bernstein notó una gorra flotando cerca de la casa. Luego la vio flotar más lejos, cerca del jardín delantero. Luego se fue flotando hasta la parte trasera de la casa. Y así se mantenía flotando, yendo y viniendo por la casa.

No pudo contener su curiosidad, así que le preguntó a la Señora Fisher: "¿Ud. ve esa gorra flotando, alejándose de la casa y luego volviendo?"

La Sra. Fisher le contestó: "Ah, sí, es mi marido! Le dije que hoy me iba a cortar el pasto del jardín, ¡así viniera el Infierno a la Tierra o llovieran sapos de punta!»



Todo lo que siempre necesité saber...

...me lo enseñó mi mamá judía.

Ella me enseñó a **apreciar un trabajo bien hecho**:
"¡Si se van a matar, háganlo afuera! Acabo de terminar de limpiar".

Ella me enseñó **Religión**:
"¡Mejo rezá para que esto salga de la alfombra!".

Ella me enseñó **Lógica**:
"Porque lo digo yo, por eso y...¡punto!".

Ella me enseñó a hacer **sanas previsiones**:
"Asegurate de tener ropa interior limpia y sana; cualquiera puede tener un accidente".

Ella me instruyó en el **uso de la ironía**:
"Seguí llorando y yo te voy a dar un real motivo para que llores".

Ella me enseñó a **ser ahorrativo**:
"¡Guardá las lágrimas para cuando yo me muera!"

Mi mamá me enseñó qué era la **ósmosis**:
"¡Cerrá la boca y comé!".

Mi mamá me enseñó **contorsionismo**:
"Mirá la roña que tenés en la nuca".

Mi mamá me enseñó a tener **fuerza de voluntad**:
"Te vas a quedar sentado hasta que termines toda la espinaca".

Mi mamá me enseñó **Meteorología**:
"Un huracán pasó por tu cuarto, ¡un huracán!".

Mi mamá me enseñó **hipocresía**:
"No seas exagerado.¡Te lo dije un millón de veces!".

Mi mamá me enseño a **modificar patrones de comportamiento**:
"¡Dejá de actuar como tu padre!".

Mi mamá me enseñó la **envidia**:
"Millones de chicos no tienen padres como los que tenés vos".

Mi mamá me despertó la inquietud por la **ventriloquía**:
"No me rezongues. ¿Por qué lo hiciste? ¡Callate y contestame!".

Mi mamá me enseñó novedosas técnicas de **Odontología**:
"¡Me volvés a contestar y te estampo los dientes en la pared!"

Mi mamá me enseñó **rectitud**:
"¡Te voy a enderezar de una patada en el traste!".

Gracias, mámele.

Bésame mucho

Un matrimonio estaba viajando para Mar del Plata y, de pronto, se produce un terrible accidente. La cara de la mujer estaba severamente quemada. El médico le dijo al marido que no podían sacar piel del cuerpo de la mujer porque ella era muy delgada. Entonces el marido decide donar parte de su piel. Sin embargo, el único lugar que el médico encontró adecuado para el trasplante, fue su trasero. El marido pidió que nadie se enterara de esto porque, después de todo...era un tema muy delicado.

Una vez realizada la cirugía, todos los que la rodeaban quedaron asombrados ante la belleza de la mujer. ¡Se veía aún más hermosa que antes! Todos los parientes y amigos alababan una y otra vez su joven belleza. Un día ella estaba a solas con su marido y quiso agradecerle por lo que hizo.

Ella le dijo:

«Querido, quiero agradecerte por todo lo que hiciste por mi. ¡No hay forma de que yo algún día te lo pueda pagar!»

Y él le contestó:

«No te preocupes, mi amor. ¡Ya tengo bastante satisfacción con ver a tu madre besarte las mejillas cada vez que viene!»



MÓNICA

Un hombre observaba en el supermercado a una mujer que llevaba a una niña de tres años en su cochecito. Cuando pasaron por la sección de las galletitas, la niña pidió galletitas y la madre le contestó: «No».

La niñita inmediatamente comenzó a sollozar y patalear, y la madre dijo con calma: «Mónica, sólo nos falta pasar por la mitad de las góndolas; no te enojes. No voy a tardar.»

Pronto estuvieron en las góndolas de los caramelos, y la niña comenzó a pedir caramelos. Cuando la mamá le dijo que no, la niña comenzó a llorar. La madre dijo: «Bueno, Mónica, ya está ...no llores. Sólo dos góndolas más, pagamos y nos vamos.»

Cuando llegaron a la caja, la niña inmediatamente comenzó a pedir goma de mascar, e hizo un terrible escándalo cuando descubrió que no se le compró ninguna goma de mascar. La madre pacientemente dijo:

«Mónica, en cinco minutos salimos de la caja y podemos ir a casa a tomar una linda siesta.»

El hombre las siguió hasta el estacionamiento y se acercó a la mujer para felicitarla.

«No pude evitar observar lo paciente que es Ud. con su pequeña Mónica».

Y la madre le contestó:

«No, mi nena se llama Tamara ... Mónica soy yo.»



PROBLEMAS EN LA CAMA

Algunas mujeres judías tienen la desgracia (¿otra más?) de tener un marido obsesivo. Pero muchas tienen la fortuna de tener un hijo inteligente, como para compensar.

Este fue el caso de Lía, la mujer de Bernardo Rosenthal.

Bernardo va un día al psiquiatra y le dice:

«Doctor, tengo un verdadero problema. Cada vez que me meto en la cama siento la extraña sensación de que hay alguien abajo. Miro debajo de la cama para quedarme tranquilo; pero mientras miro abajo, me parece que hay alguien arriba de la cama. Y así me paso toda la noche, mirando arriba, abajo, arriba, abajo... ¡¡Tiene que ayudarme doctor. Me estoy volviendo loco!»

«Simplemente póngase en mis manos por algunos años –le contesta el psiquiatra–.Venga a verme tres veces por semana y yo le curaré sus miedos.»

«¿Ud. …cuanto cobra?»

«Cien dólares la visita.»

«Lo voy a pensar...», le contesta Bernardo.

Seis meses después se cruzan en la calle el psiquiatra y Bernardo.

«¿Por qué nunca volvió a verme?» –le pregunta el psiquiatra.

«¿A cien dólares la visita? Mi hijo adolescente me curó gratis".

«¡No me diga! ¿Y cómo lo hizo?»

«¡Me dijo que le cortara las patas a la cama!»



Beigels y queso crema

Una joven pareja lleva a su pequeño hijo David, de tres años, a ver al Dr. Cohen. No sin vacilar, le explican al médico que, aunque su pequeño ángel parece gozar de buena salud, en realidad ellos están un poco preocupados por su pequeño «chizito».

Después de examinar al niño, el médico les dice, «Denle de comer beigels y queso crema. Eso debería solucionar el problema.»

A la mañana siguiente, cuando el niño se disponía a desayunar, encontró una panera llena de beigels y queso crema en el medio de la mesa.

«¡Huau, Mami –exclamó David–. ¿Todo para mí?»

«Dos son para vos –respondió su madre–. El resto es para tu papá.»



Rabino en Hawaii

Una congregación quiere honrar a su rabino al cumplir veinticinco años de servicio y le regala unas bien ganadas vacaciones en Hawaii con todos los gastos pagos. El Presidente del Templo decide que, además del viaje, el rabino realmente debería pasar un buen momento de diversión, y hace todos los arreglos necesarios para que una señorita esté disponible a su solo llamado.

Cuando el rabino entra en su habitación del hotel, encuentra una estupenda rubia, desnuda, recostada sobre la cama, que le dice que ella está para él durante todo el tiempo que duren sus vacaciones. Naturalmente, el rabino quedó sorprendido, y extremadamente avergonzado, pues siente que eso es desvalorizante para una persona de su posición.

El rabino exige saber quién había hecho los arreglos y, por supuesto, a la señorita no le queda otra alternativa que contarle. Al saber quién fue el responsable, levanta el teléfono, llama al templo y pregunta por el Presidente de la congregación. Le pasan y él rabino le dice: "¿Dónde está su respeto? ¿Cómo pudo hacer algo así? Yo soy una persona a la que toda la congregación debería tener en alta estima. Como su rabino, estoy muy, pero muy enojado con usted…"

Mientras él continúa regañando al Presidente, la señorita se levanta y comienza a vestirse, no queriendo avergonzar al rabino más de lo necesario.

Cuando el rabino se da cuenta, se da vuelta y le dice: «¿Y vos, ¿ a dónde vas? ¡Yo estoy enojado con el Presidente, no con vos!»



Bebé en la panza

Durante semanas Benjamin, un niño de seis años, le estuvo hablando a su maestra de primer grado acerca del nuevo hermanito o hermanita que estaban esperando en la casa.

Un día, la madre acercó la manito de Benjamín a su panza para que sintiera los movimientos del bebé. Obviamente, Benjamín quedó muy impresionado, pero no hizo ningún comentario. Es más, tampoco le volvió a hablar a su maestra acerca del tan esperado evento.

Finalmente, la maestra intrigada sentó a Benjamín sobre su falda y le preguntó: «¿Y qué pasó con ese hermanito o hermanita que estaban esperando en la casa?»

Y Benjamín entre sollozos confesó: «¡Creo que mi mamá se lo comió!»



LA ESPOSA JUDÍA Y SU PERRO

No importa el estado civil o la edad. ¿No conoce usted alguien así?
Ella cree que todos los perros son falderos.

Si ella tiene frío, le pone un sweater a su perro.

Lleva siempre una foto de su perrito en la cartera, aunque no tenga ninguna de sus hijos.

Se la pasa hablando por teléfono con sus amigas acerca de las gracias de su perro.

No está del todo feliz si no tiene cerca a su perrito.

Independientemente del tamaño de su cama, nunca es lo suficientemente grande para ella y el perro.

Gasta más plata en ropa y comida para su perro que para ella misma.

Cree que ningún perro puede llegar a ser «malo».

Cuando necesita hablar con alguien, elige a su perro.

Se sienta en el suelo si el perro llegó primero al sillón.

«Relaciones»

Una mujer está en la cama con su amante quien, casualmente, es el esposo de su mejor amiga. Después de hacer el amor durante horas, se encuentran plácidamente relajados cuando suena el teléfono. Como están en la casa de la mujer, ella contesta la llamada. Su amante la mira y presta atención, escuchando sólo su lado de la conversación (ella habla en un tono muy alegre).

«¿Hola?...¡¡Hola!!..¡Cómo estás!... Qué suerte que llamaste...¿En serio?...¡Qué bueno, eso es maravilloso!!...Me alegro muchísimo por vos...Gracias...Chau.»

Cuando cuelga el teléfono, su amante le pregunta, «¿Quién era?»

« Ah! -le contesta-, era mi marido para contarme lo bien que lo está pasando, pescando en la laguna con vos.»



El Rabino se cree Moisés

La esposa del rabino lama a un psiquiatra y le dice: "Mi marido cree que es el nuevo Moisés".

El médico le asegura que estos delirios de grandeza son sólo pasajeros.

"O.K. -le responde la señora-. Pero mientras tanto, ¿cómo hago para que no me siga partiendo las aguas de la bañadera?".

El pasado de Aaron

Aarón Lerner es un nuevo miembro retirado de la comu nidad judía, y está plácidamente sentado en un banco, en el jardín del country, tomando sol.

Rebeca, en su diaria caminata, ve a Aarón y le pregunta:
"¿Le molesta si me siento?"

"Para nada", contesta Aarón.

Entonces Rebeca se sienta en el otro extremo del banco.

"¿Usted es nuevo aquí?", pregunta Rebeca retóricamente.

"Sí", confirma Aarón.

"¿Y de donde es usted?", pregunta Rebeca.

"De Mar del Plata", contesta Aarón.

"¿Del centro de Mar del Plata?", pregunta Rebeca.

"No, de las afueras. De Batán", contesta Aarón.

"¿Y cuantos años tiene usted?"

"Voy a cumplir setenta y dos en octubre", responde Aarón.

No satisfecha con todas las respuestas, Rebeca insiste un poco mas: "¿Y qué hacia Ud. en Batán?"

"Estuve preso", le contesta Aarón.

"Oy vey! ¿En serio?", pregunta Rebeca. Luego insiste:

"¿Y porqué estuvo preso?"

"Mi esposa de veinte años siempre me hacía preguntas estúpidas, así que la corté en pedacitos y la tiré al tacho de basura", le contesta Aarón.

"¡Ah!", reacciona rápidamente Rebeca. "Pero entonces, ¿ahora está solo?"



Comprando problemas

Clara Birnbaum está revolviendo todos y cada uno de los percheros con ropa en liquidación y le dice a la empleada que la atiende:

"Mi esposo se va a enojar mucho conmigo cuando se entere que entré a un negocio en liquidación".

"Estoy segura de que él va a entender cuando usted le muestre los precios que pagó", le contesta la empleada.

"Normalmente lo haría –dice Clara–, pero se acaba de romper ambas piernas y me está esperando para que lo lleve al hospital".



NUNCA PERMITAS QUE TU ESPOSA CONTRATE EL PERSONAL

Mauricio Shmuck entró a la oficina de su amigo y lo encontró muy deprimido, sentado tras su escritorio.

"¡Eh, qué te pasa?", le pregunta.

"No... es mi esposa... Ester...", contesta el hombre.

"Pero, ¿cuál es el problema?", pregunta Mauricio.
"Ella hizo la selección para cubrir el puesto vacante de mi asistente".

"Pero eso no tiene nada de malo. ¿Cómo es, rubia, morocha, pelirroja?

Nada de eso. Es pelado.



PREOCUPACIONES

Perla Fleischmann: "¿Y cómo te sentís hoy?"

Clarita Perelmutter: "¡Oy vey! Hoy tengo tantos dolores que si me agarro uno nuevo va a tener que esperar por lo menos dos semanas para que pueda empezar a preocuparme por él".



Restaurante judío-mejicano

Sara y Berta decidieron hacer un negocio juntas. Y abrieron un restaurante en Jerusalem. Ambas contribuyeron en todo, desde la comida hasta la decoración. Y naturalmente, ambas quisieron opinar con respecto al nombre del establecimiento.

"*Sara y Berta*" era demasiado extranjero, y ellas querían captar las multitudes de turistas americanos.

Finalmente decidieron nombrarlo "*Casa Hadassah*".



Sabes que sos una mamá cuando...

1. Pisás algo pegajoso en el piso de la cocina... ¡y no te importa!

2. Los chicos están peleando, los amenazás con encerrarlos juntos y no dejarlos salir hasta que alguno esté sangrando.

3. No podés encontrar tu teléfono inalámbrico, entonces le pedís a una amiga que te llamen y corrés como loca por toda la casa, hasta que lo localizás en el cesto de la ropa sucia.

4. Pasás toda una semana usando joggins.

5. Lo más cercano a "cocina gourmet" que hacés, es cuando adherís tapitas de maicena para hacer alfajorcitos.

6. Tu idea de pasar un buen día es que ningún hijo haya perdido ningún fluido corporal arriba tuyo.

7. Los helados se convierten en el plato principal de comida.

8. Tu show favorito de televisión es un dibujo animado.

9. El dulce de leche se come por lo menor una vez al día.

10. Tenés ganas de besar la colita de tu bebé sin importar en que estado está.

11. El chupete de tu bebé se cae al piso y vos se lo devolvés, después de chuparle la tierra por supuesto, porque estás demasiado ocupada para ir a lavarlo.

12. Tus hijos hacen chistes acerca de las flatulencias, los eructos, etc. etc., y a vos te parece gracioso.

13. Estás tan desesperada por hablar con un adulto que cuando te llama algún vendedor por teléfono, finalmente EL termina cortándote la comunicación a VOS.

14. La escupida es tu principal producto de limpieza.

15. En tu baño hay pasta de dientes en los apliques de luz, agua por todo el piso, el perro tomando agua del inodoro y una mata de pelos taponando la bañadera.

16. Comprás cereales con forma de muñequitos.

17. Estás levantada todos los días hasta la medianoche pasando la aspiradora, el plumero, lavando, secando, planchando, cargando, descargando, comprando, cocinando, manejando, barriendo, cambiando sábanas,

cambiando pañales, bañando, ayudando con tarea escolar, pagando cuentas, haciendo presupuestos, guardando cupones, doblando ropa, acostando a dormir, "arrancando" de la cama, cepillando, alimentando (a ellos). ADEMÁS DE: jugar al fútbol, al basketball, andar en bicicleta, en patines, empujar camioncitos, acunar muñecas, hacer caminatas para observar la naturaleza, colorear, hacer manualidades, saltar a la soga. ADEMÁS DE: hacer gimnasia, jardinería, pintar y sacar el perro. Te levantás a las 5:30 y no tenés tiempo para comer, dormir, tomar o ir al baño, y aún así ...te las arreglaste para engordar 5 kilos.



Aludido

Esa mañana, Bernardo estaba sentado a la mesa en su lugar habitual, leyendo el diario después del desayuno. De repente, se cruza con un artículo acerca de una hermosa actriz que estaba por casarse con un jugador de fútbol, famoso principalmente por su poca inteligencia y escaso sentido común.

Se da vuelta hacia donde está su esposa Berta, con una mirada interrogante en su rostro.

"Nunca voy a entender por qué los más grandes "schmucks" tienen las más hermosas mujeres."

Y su esposa le contesta, "¡Gracias, querido!"



Guantes

Durante la recepción del casamiento que hicieron en la mansión de la familia, el abuelo de la novia le entregó un billete de 500 dólares, que ella guardó en su guante, ya que él le dijo que lo conservara "para darse algún gusto".

Por tradición, la pareja pasó su primera noche juntos en la histórica casa. La abuela de la novia la vio escurrirse por las escaleras en horas de la madrugada, y le preguntó a donde iba.

"Me olvidé mis guantes en la biblioteca, abuela, y es importante que los tenga".

"¡Oh, Uds. los jóvenes!", le contestó la abuela. " ¡Nada de guantes! Se va ahora mismo de vuelta para su habitación, y agarra esa cosa con sus propias manos, como yo hice con la de su abuelo".



Hombres cocinando

Cuando un hombre se ofrece voluntariamente para ha cer un asado, la siguiente cadena de eventos se pone en movimiento:

1) La mujer va al supermercado.

2) La mujer hace las ensaladas y el postre.

3) La mujer prepara la carne y la coloca en una bandeja junto con los utensilios de asado necesarios para el hombre que ya está al lado de la parrilla.

4) El hombre coloca la carne en la parrilla.

5) La mujer entra en la casa para poner la mesa y condimentar las ensaladas.

6) La mujer sale y le dice al hombre que la carne se está quemando.

7) El hombre saca la carne de la parrilla y se la entrega a la mujer.

8) La mujer trae la carne a la mesa.

9) Después de comer la mujer limpia la mesa y lava los platos.

10) El hombre le pregunta a la mujer si disfrutó su "noche libre". Después de ver su reacción de sorpresa, llega a la conclusión de que a algunas mujeres no hay forma de complacerlas.



Sueños

Jaique se levantó y le contó a Jacobo, su marido, acerca del sueño que había tenido. "Estaba en un remate de *schmucks*. Los más grandes se vendieron en 1.000 pesos y los más chiquitos por tan sólo 10 pesos.

Jacobo le pregunta: "¿Cuánto pagaron por uno de mi tamaño?".

Y Jaique le contesta: "No dieron ni un centavo".

Jacobo se quiso vengar, así que a la mañana siguiente le contó a Jaique acerca de su sueño:

"Estuve en un remate de vaginas. Las más apretadas se vendieron en 1.000 pesos y las más estiradas en 10 pesos".

Jaique le pregunta: "Y ¿cuánto pagaron por una como la mía?".

A lo que Jacobo le responde: "Ahí es donde se llevó a cabo el remate".



PRETENSIONES

Cuando murió mi bisabuela Sarita, dejó entre sus pertenencias un Diario Personal. De él, las brujas sobrevivientes de la familia, extrajeron los siguientes apuntes:

Lo que yo quiero en un hombre (A los 22 años)

1. Que sea buen mozo.
2. Que sea encantador.
3. Y financieramente exitoso.
4. Que sepa escuchar.
5. Y sea ocurrente.
6. Que esté en buen estado físico.
7. Que se vista con estilo.
8. Que aprecie las delicadezas.
9. Que esté lleno de sorpresas agradables.
10. Que sea un amante imaginativo y romántico todos los días de la semana.

Lo que yo quiero en un hombre. lista revisada (A los 32 años)

1. Que tenga buena presencia (preferentemente con pelo en su cabeza).
2. Que abra la puerta del auto y corra la silla para sentarse a la mesa.
3. Que tenga suficiente dinero para una linda cena.
4. Que escuche más de lo que habla.
5. Que se ría de mis chistes.
6. Que ayude a llevar las bolsas de las compras del supermercado.
7. Que tenga por lo menos una corbata.
8. Que aprecie una buena comida casera.
9. Que recuerde cumpleaños y aniversarios.
10. Que busque romance por lo menos 4-5 veces por semana.

Lo que yo quiero en un hombre. lista revisada (A los 42 años)

1. Que no sea demasiado feo (pelado está O.K.).
2. Que no arranque el auto hasta que yo haya subido y cerrado la puerta.
3. Que tenga un trabajo permanente y poder cenar afuera ocasionalmente.
4. Que haga alguna señal con la cabeza cuando estoy hablando.
5. Que usualmente recuerde cómo terminan los chistes.
6. Que esté en suficientemente buen estado como para correr los muebles.
7. Que use una camisa que cubra su estómago.
8. Que sepa que no debe comprar champagne con tapa a rosca.
9. Que recuerde subir el asiento del inodoro.
10. Que se afeite la mayoría de los fines de semana
11. Que se interese por buscar romance 2-3 veces por semana.

Lo que yo quiero en un hombre. lista revisada (A los 52 años)

1. Que se recorte el pelo de la nariz y las orejas.
2. Que no eructe o se rasque en público.
3. Que no pida dinero prestado demasiado seguido.
4. Que no me haga señas para dormir cuando yo me estoy desahogando.
5. Que no cuente una y otra vez los mismos chistes.
6. Que esté en buen estado como para levantarse del sillón los fines de semana.
7. Que frecuentemente use medias del mismo color y calzoncillos limpios.
8. Que aprecie una buena cena ...de rotisería.
9. Que se afeite algunos fines de semana.
10. Que se acuerde mi nombre correcto en alguna ocasión.
11. Que quiera un beso todos los días.

Lo que yo quiero en un hombre. lista revisada (A los 62 años)

1. Que no asuste a los niños pequeños.
2. Que recuerde donde está el baño.
3. Que no necesite mucho dinero para remedios.
4. Que ronque suavecito cuando duerme.
5. Que recuerde por qué se está riendo.
6. Que esté buen estado como para mantenerse parado sin ayuda.
7. Que usualmente use alguna ropa.
8. Que le guste la comida blanda.
9. Que recuerde donde dejó sus dientes.
10. Que recuerde que es el fin de semana.
11. Que recuerde cómo era el romance.

Lo que yo quiero en un hombre. lista revisada (A los 72 años)

1. Que respire.
2. Que emboque adentro del inodoro.

Y Dios hizo al hombre

Un día estaba Eva en el jardín del Edén, comiendo manzanas, aburrida como un hongo... De golpe miró hacia el cielo y gritó:

«¡Tengo un problema!»

«¿Qué problema tienes, Eva?», tronó de inmediato la respuesta desde arriba.

"Mirá, yo sé que me has creado y lo has hecho muy bien, me has brindado este hermoso jardín con todos estos maravillosos animales, incluso esta graciosa serpiente, pero... estee.......»

«¿Pero qué? Vamos, hija, habla de una vez que tengo cosas que hacer, ¿qué es lo que te sucede?»

«Es es que a pesar de todo, esto no soy feliz», lloró desconsolada Eva.

«¿Pero por qué? Si te he dado todo cuanto necesitas».

«Me siento muy sola, y estoy harta de comer manzanas», dijo Eva, dando el último mordisco a una gran Smith, roja como sus labios.

«Bueno Eva, creo que tengo la solución para tu problema, crearé un hombre para ti»

«¿Un hombre?¿Qué es eso?», preguntó la solitaria Eva.

«Bueno, el hombre será una criatura muy original, casi tan inteligente como los demás animales que conoces, aunque egoísta, inseguro, mentiroso y desconsiderado.

Pero será más grande que tú, más veloz y le gustará cazar al resto los animales. Te proveerá de mejor alimento que manzanas, te hará compañía y dará satisfacción a tus deseos. A cambio, deberás tolerar sus cambios de carácter, su inmadurez y como no será muy listo, requerirá de tus consejos para pensar apropiadamente».

«¡Suena genial! –gritó Eva, mientras se probaba unas hojas de álamo–. ¿Hay algo más que deba saber?»

«Bueno,... sí, hay algo más...».

«Adelante, tienes toda mi atención, ¿qué más debo saber?»

«Como te dije, el hombre será arrogante orgulloso y muy vanidoso. Por esta razón, deberás permitir que piense que lo hice a él primero. Y recuerda, ése será nuestro gran secreto, Eva... de mujer a mujer."



Se terminó de imprimir
en los Talleres Gráficos DEL S.R.L.
Humboldt 1803 Capital - Tel.: 4777-9177
Octubre de 2001

Mi madre siempre trató de engancharme con algunas de las hijas de sus amigas. Tuve más citas a ciegas que Stevie Wonder o José Feliciano.

Cuando mamá me decía "Nene, es una muy buena chica", yo debía entender que en realidad hablaba del estado patrimonial del padre.

Así conocí a Rebeca Goldstein, fea. Tan fea que de chiquita, sus padres pedían prestada a una vecinita para posar en las fotos familiares.

Estuve a punto de casarme con ella. Mamá me hizo firmar un contrato pre-nupcial que establecía que, en caso de divorciarme, debería volver a vivir con mi mame.

De este modo, no sé si desistí de la boda por el probable éxito del matrimonio o por su posible fracaso.

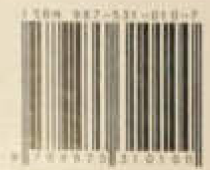
Un caluroso recuerdo para Rebeca (no hace falta que me ubique).

El pequeño Hersbkele Stanisky estaba, a disgusto, de compras con su madre. Cuando pasaron frente a la juguetería, Hersbkele vio un nuevo juguete que lo fascinó. Pidió rogó y tironeó del brazo de su madre basta que ella le dijo: "Lo lamento Hersbkele. No estamos aquí para comprarte un juguete".
Enojado, el niño se apartó de su mamá y le dijo: "¡Mala! ¡Nunca conocí a una mujer tan mala como vos! ".
Tomando tiernamente su mano entre las de ella, la mamá respondió: "Hersbkele querido, algún día vos te vas a casar... ¡y entonces la conocerás!"

En este libro, Norman Erlich traza un fresco de los rasgos que el humor y la tradición popular han atribuido a la mujer judía. Pero lo hace con un guiño cómplice hacia ella, con gratitud y ternura.

"A quien le ba tocado en suerte estar rodeado por una cantidad básica de mujeres en su vida, y si es mayor la suerte, que esas mujeres sean en su mayoría judías, le cabe rescatar de su bistoria una cantidad de vivencias enriquecedoras. Ese es mi caso, y aquí estoy para dar mi agradecido testimonio. Criado bajo las amplias alas de mi bermosa IDISCHE MAME, conocí bien de cerca algunas de las bases de esa tragicómica leyenda que muchos mencionan, pero pocos ban tenido el real y verdadero placer de experimentar profundamente. Y si alimentamos el mito, es simplemente como un acto de amor. Dice el refrán: "Madre judía bay una sola....¡y menos mal!"

Por estas páginas desfilan esposas, primas, cuñadas, nueras, hermanas, suegras, además de viudas, vecinas, amantes. Pero también, el humor de Erlich se solidariza con las mujeres e incluye una galería de hombres nada ejemplares.
La inclusión de reflexiones y cálidos recuerdos personales, convierten a la obra, sonrisa mediante, en un verdadero HOMENAJE A LA MUJER JUDIA.



AMEGHINO / LATINOAMERICANA